



UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

**PSICOLOGÍA EDUCATIVA
UNIDAD AJUSCO**

**EL DESARROLLO DE APEGO:
UN ESTUDIO SOBRE LA ADQUISICIÓN DE LOS VÍNCULOS EN NIÑOS
DE 2 A 3 AÑOS DE EDAD**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA EDUCATIVA**

P r e s e n t a n :

**María de Lourdes Martínez Bustamante
Sandra Lilia Rodríguez Catalán**

Asesor: Mtro. Pedro Bollás García

Generación 1997-2001

MÉXICO, D.F.

Febrero 2006

AGRADECIMIENTOS

A mi esposo, Sandro García Castillo por su apoyo y palabras de aliento para lograr alcanzar mis propósitos profesionales

A mi hijo, Alessandro García Castillo por ser mi motivo de orgullo ya que tu presencia en mi vida complementa mi ser

A mis padres, por haberme permitido elegir siempre el rumbo de mi vida enseñándome que todas mis decisiones y acciones deben buscar alcanzar mis sueños los que se lograrán con trabajo y esfuerzo

A mis amigos, por impulsarme a seguir al frente y por brindarme su ser incondicionalmente

Al Mtro, Pedro Bollás García por su disposición para escuchar, por brindar siempre con un gesto amable su punto de vista y experiencias

A Sandra: por su constancia, compromiso y por ser parte de este proyecto.

A cada uno de ustedes:

¡MUCHAS GRACIAS!

Lourdes

AGRADECIMIENTOS

A Dios; por darme la maravillosa oportunidad de vivir. Por haberme dotado de fortaleza y serenidad para alcanzar cada una de mis metas.

A mi papá; por ser mi ejemplo de lucha y constancia. Gracias por ser mi amigo y porque nunca has dejado de confiar en mí.

A mi mamá; por haber forjado mi carácter día con día. Por todo lo que hoy me permite ser quien soy.

Les agradezco infinitamente el apoyo, la dedicación y el esfuerzo.

Los admiro y los amo.

A mis hermanos: Luis; por ser parte de mi vida.

Reyna; por ser mi cómplice durante tanto tiempo, por ayudarme y escucharme.

A Armando Vázquez Cuéllar; por compartir su tiempo y espacio conmigo. Por su inmenso apoyo al final de mi carrera, sin el tal vez no hubiera concluido mi preparación profesional; **gracias por motivarme y por creer en mí.**

Al Mtro. Pedro Bollás García; con admiración y respeto, porque sin su asesoría profesional, su paciencia y gran calidad humana no hubiese alcanzado una de mis más grandes metas.

A mis profesores y profesoras; por todas las enseñanzas, por cada segundo de trabajo y dedicación; por compartir sus conocimientos y experiencias conmigo.

A Lourdes; por confiar en mí y ser parte de este proyecto.

A mis amigos y amigas; por su gran apoyo y cariño. Por todas y cada una de las experiencias que hemos vivido, por ser partícipes de mis triunfos y fracasos; porque siempre tienen una sonrisa y una palabra de aliento.

A mis alumnos y alumnas; por recordarme día con día que hay que disfrutar intensamente cada segundo; por todo lo que me han enseñado con su inocencia y su inmensa espontaneidad.

A todas las personas que han sido parte de mi vida, a todos los que me han motivado y ayudado a crecer personal y profesionalmente.

A cada uno de ustedes:

¡MUCHAS GRACIAS!

Con cariño:

Sandra Lilia Rodríguez Catalán.

INDICE

	Página
Resumen	3
Introducción	4
Planteamiento del problema	9
Justificación	14
Objetivos	16

Marco teórico

<i>Capítulo 1. “ Desarrollo socioafectivo del niño ”.....</i>	17
---	-----------

- 1. 1. Adquisición del apego
- 1. 2. Factores que influyen en la adquisición del apego

<i>Capítulo 2. “ El sentido del yo “</i>	33
--	-----------

- 2. 1. Adquisición
- 2. 2. Las emociones

<i>Capítulo 3. ” Estudio sobre apego sereno y el desarrollo de la confianza en sí mismo ”</i>	41
---	-----------

Capítulo 4. “ Método ”	46
-------------------------------------	-----------

- 4.1. *Sujetos*46
- 4.2. *Escenario*46
- 4.3. *Instrumentos*46
- 4.4. *Procedimiento*50
 - 4.4.1. Tabla general de resultados de la primera observación del tipo de apego
 - 4.4.2. Concentrado de resultados de la primera observación por el subtipo de apego.
 - 4.4.3. Descripción de las categorías de análisis.

- 4.4.4. Cuadro de categorías de análisis del programa de intervención.
- 4.4.5. Planeación de las actividades.
- 4.4.6. Programa de intervención.
- 4.4.7. Tabla general de resultados de la segunda observación del tipo de apego.
- 4.4.8. Concentrado de resultados de la segunda observación por el subtipo de apego.

4.5. Análisis de resultados75

- 4.5.1. Concentrado de resultados de la primera observación por el tipo de apego.
- 4.5.2. Concentrado de resultados de la segunda observación por el tipo de apego.
- 4.5.3. Cuadro comparativo de resultados.
- 4.5.4. Gráficas de evaluación.

Conclusiones 80

Bibliografía83

Anexos 86

- 1. Cuadro de registro para la observación categórica del “ Tipo de apego” 87
- Carta descriptiva 88

RESUMEN

La presente tiene como objetivo diseñar, aplicar, y evaluar un programa de intervención que permita apoyar el desarrollo de apego del niño de 2 a 3 años de edad a través de la aplicación de actividades que estimulen la adquisición de vínculos de apego seguro. Se plantea que mediante los lazos afectivos se origina el apego, para que este funja como base de seguridad a lo largo de la vida se requiere mantener la relación afectiva en la interacción madre-hijo ya que este lazo obtenido en la infancia servirá más tarde para facilitar la socialización del individuo.

Se aborda el desarrollo socioafectivo del niño desde el punto de vista de Ortiz, Fuentes y López (1999) y del apego de acuerdo con Bowlby y Ainsworth los cuales permitieron saber qué es el apego y cómo se desarrolla, así como los factores que influyen en éste.

Se elaboró y aplicó un programa de intervención con 10 parejas madre-hijo para reforzar los vínculos afectivos, así como un pre-test y un pos-test incluyendo como instrumento un cuadro de registro para la observación categórica del “tipo de apego” propuesto por Ortiz (1995).

Finalmente se analizó la información obtenida observando un aumento en el porcentaje de niños con apego seguro, lo cuál es un indicador de que el efecto logrado por el programa de intervención influyó para que los niños que tenían un apego evitativo y ambivalente lograran un apego seguro después de haber llevado a cabo las actividades.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la vida del ser humano el desarrollo emocional toma un papel importante.

Las respuestas afectivas condicionan todos los ámbitos de la vida del adulto y por supuesto del niño, además están vinculadas con todas las situaciones humanas, con las relaciones interpersonales, sexuales, sociales, procesos cognitivos, etc.

“ Los adultos no sólo atienden las necesidades básicas de los infantes; también proporcionan oportunidades para la interacción social. Esta interacción tiene dos resultados principales a) el desarrollo de una relación de apego emocional entre el infante y el adulto, y b) la promoción del desarrollo cognoscitivo y social.

Hay diferencias en la crianza de los niños de un individuo a otro y de una cultura a otra. Estas diferencias en interacción pueden afectar a los patrones de conducta del bebé. Es normal que los infantes muestren ciertos temores durante los primeros años de vida, los más comunes a los adultos desconocidos, los niños extraños y la separación temporal del cuidador” (Mussen, P. Conger, J., 1984, p. 123).

Por su parte las emociones de los bebés contribuyen de forma importante al tipo de interacción que se establece entre padres e hijos ya que el llanto, la sonrisa, y otras expresiones del bebé son señales sociales significativas.

No se puede decir que hay formas universales en la manifestación de las emociones, lo que si es cierto es que influyen factores tanto innatos como ambientales. Entre los 6 meses y 9 meses de edad todas las emociones infantiles básicas como son: la alegría, la ira, la tristeza, y el miedo por mencionar algunas, se diferencian y distinguen entre sí. Antes de que el niño(a) cumpla un año de edad se reconocen las expresiones emocionales semejantes a los estados de ánimo de los adultos.

Los niños de un año de edad continúan expresando todas las emociones básicas cada vez con mayor vigor, además aparecen nuevas emociones como: la vergüenza, la culpabilidad, la envidia y el orgullo que son las llamadas emociones autoconscientes porque implican perjuicio o conciencia de uno mismo, es decir del “yo y de lo mío”; al final del segundo año se puede ver a los niños sintiéndose avergonzados cuando bajan los ojos, inclinan la cabeza y esconden la cara entre sus manos.

La conciencia de sí mismo cambia la intensidad y las condiciones de las reacciones del niño frente a los demás, abarcando desde el afecto hasta los celos y la autocrítica (sentimiento de culpabilidad).

Las influencias culturales y las pautas sociales también configuran el desarrollo emocional al prescribir los tipos de emociones que son permitidas, las que son tolerables, las que son rechazadas y las que cada sociedad desea que adquieran las generaciones más jóvenes bajo la presión y control de las generaciones adultas.

“ La familia es una célula de la comunidad humana; es una emanación de la sociedad de tal lugar y de tal tiempo; forma parte de tal grupo de esa sociedad. Como institución humana, procedente de una cultura determinada, puede decirse que la familia es la depositaria de un fondo extremadamente rico en experiencias y tradiciones seculares, de una amalgama más o menos coherente de creencias, de opiniones, de conocimientos, de estereotipos de todas clases, y constituyen una especie de teoría global e implícita de la existencia humana ”(Gratiot - Alphantery, H. Zazoo, R., 1978, p. 141)

“ La familia constituye cronológicamente el primer medio en que se desarrolla el niño donde también se elaboran, a medida de los primeros encuentros y las primeras relaciones, los fundamentos de la organización comportamental. La familia es un ambiente humano, un grupo humano; desde el primer día de la vida es, pues,

relativamente en un marco humano, cultural, donde se elabora esa organización ”
(Gratiot - Alphandepy, H. et.al., 1978, p. 139).

Es por ello de especial importancia que la relación padre-hijo y la seguridad transmitida por estos sea tomada muy en cuenta ya que son algunos de los factores que influyen para que un niño(a) mantenga un vínculo socioafectivo seguro y no se vea afectado emocional y culturalmente en un futuro.

De acuerdo con Bowlby (1995), “ el comportamiento de apego está dirigido hacia alguno o algunos y determinados individuos, por lo general con un claro orden de preferencia. Un apego persiste habitualmente en una gran parte del ciclo vital. Si bien durante la adolescencia los primitivos apegos pueden atenuarse y ser suplementados por otros nuevos, siendo en algunos casos, sustituidos por ellos ”
(p.157).

“ Muchas de las más intensas emociones surgen durante la formación, el mantenimiento, la ruptura y la renovación de las relaciones de apego. La formación de un vínculo se describe como enamorarse, mantener un vínculo como amar a alguien y, perder una pareja como penar por alguien. De modo similar, la amenaza de pérdida despierta ansiedad y la pérdida efectiva ocasiona pena, tristeza; mientras que cada una de estas situaciones es posible que despierte ira, rabia ”
(Bowlby, 1995, p. 158).

En el presente trabajo el desarrollo social del niño se abordará a través del desarrollo del apego, el cual se explica con base en Ainsworth (citado por Ortiz, 1995) y sus colaboradores, quienes definen 3 tipos de apego:

Apego Seguro.- en el cual la seguridad que recibe el niño y la confianza transmitida por parte de los padres o el cuidador será el detonante para que esos niños crezcan sin miedos y se desenvuelvan sin dificultad a lo largo de toda su vida.

Apego Evitativo.- aquí se muestra lo contrario al apego seguro. Los niños se muestran ajenos a la presencia de la madre, se caracterizan por el miedo, y el enfado; es decir, tienen menos confianza en la madre, no buscan su presencia ni el contacto con ella por que no sienten la suficiente confianza con la figura de apego.

Apego Ambivalente.- en este caso los niños se encuentran disgustados la mayor parte del tiempo, aunque la madre este presente no hay consuelo, les molesta la presencia de extraños, sólo en ocasiones los niños (as) reaccionan con desolación y otras se quedan indiferentes ante la separación de la figura de apego.

Por tal razón resulta importante que la relación de la figura de apego con el hijo sea segura ya que de ello dependerá el futuro del niño, puesto que la seguridad y el afecto que se les transmite a los niños son factores que influyen para que mantengan un vínculo socioafectivo seguro.

En este sentido, la presente investigación se originó a partir de la importancia que tiene la relación entre padres e hijos, pero sobre todo el establecimiento de los vínculos de apego y su repercusión para toda la vida. No cabe duda de que si estos vínculos son establecidos de manera incorrecta no se logrará transmitir la seguridad y afecto que se requieren para llevar a cabo un adecuado desarrollo socioafectivo.

Por tales razones y de acuerdo a nuestra propia experiencia, se generó en nosotras el interés por conocer y evaluar el tipo de apego en niños de 2 a 3 años de edad y partir de ello para proponer actividades que permitan reforzar el desarrollo de los vínculos de apego del niño.

Las actividades que se realizaron fueron: una primera observación directa basada en la propuesta de Ainsworth y sus colaboradores (*la situación extraña*) a manera de pretest, en donde se utilizaron hojas de registro para observación categórica del

tipo de apego que nos permitieron recabar la información, esto con el fin de conocer el tipo de apego que presentaba cada niño (a).

Posteriormente se analizó y evaluó el tipo de apego de acuerdo a la propuesta de Ortiz (1995) y a partir de allí se hizo la selección de los niños que no mostraron apego seguro; para luego, llevar a cabo a través de diversas sesiones, actividades que permitieron reforzar la seguridad de apego.

A manera de posttest se realizó una segunda observación con los niños que participaron en las actividades, retomando nuevamente la propuesta de Ortiz y se evaluó el tipo de apego.

Para concluir, se compararon y analizaron los resultados obtenidos en la primera y la segunda observación con la finalidad de evaluar la propuesta de intervención.

En la primera observación se obtuvo que sólo el 37.5% de los niños presentaba apego seguro, mientras que 50% de ellos mostró apego ambivalente y el restante 12.5% se encontraba en apego evitativo. Procedimos a realizar las 10 sesiones de actividades contenidas en la propuesta de intervención. Una vez concluidas, realizamos la segunda observación usando el mismo formato que en la primera observación y, encontramos que el 100% de los niños presentó apego seguro; comprobando con esto que las actividades planteadas en la propuesta de intervención, favorecen la adquisición de vínculos seguros de apego.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El **vínculo de apego** es la primera relación afectiva que establecen los niños cuando nacen y que surge como consecuencia de la necesidad de establecer una base de seguridad y estabilidad a través de la cual se explorará el mundo físico y social; este vínculo no se da de manera automática sino que está en relación con los sistemas de exploración, miedo y afiliación, variando de sujeto a sujeto dependiendo de aspectos como el ambiente, la proximidad y la seguridad proporcionada por la calidad de la relación establecida con la figura de apego.

El vínculo de apego, genera estabilidad emocional así como una adecuada autoestima y depende del tipo de interacción establecida entre madre e hijo.

Este vínculo se ve afectado por diversos **factores** propios de los sujetos así como del entorno, como son:

- Temperamento del bebé. Se define como los modos o estilos de conducta emocional característicos de una persona, que repercuten en el modo de ser tratado por los demás.
- Factores situacionales. Aquí se toman en cuenta el contacto visual, la atención y la responsividad materna a las señales infantiles.
- Factores personales. Enfermedad, cansancio, aburrimiento, etc...
- Relación de pareja. Los sujetos implicados deberán adaptarse a la presencia del nuevo ser.
- Contexto cultural. El tipo de apego se ve influenciado por el grado de autonomía y autocontrol propios de cada cultura.

- Clase social. El nivel económico de cada familia afecta el estilo de vida, las prácticas de educación e incluso las oportunidades.

Así pues, la adquisición del vínculo de apego se verá influenciado por una serie de factores entre los cuales también deben considerarse el mantenimiento de la proximidad y la interacción que se establezca entre el bebé y sus cuidadores a los cuales llamaremos **figuras de apego**.

Algunos investigadores se han dado a la tarea de estudiar la calidad de la relación de apego y la seguridad proporcionada por ésta; por ejemplo Ainsworth y sus colaboradores (citado por Hoffman, et. al., 1995) afirmaba que “ la sensibilidad de la madre con respecto a las necesidades del bebé era vital para el desarrollo de la seguridad “ (p. 186), para sustentar esto, elaboró un breve procedimiento al cual llamó *El modelo de la Situación Extraña*, este consiste en ocho episodios a través de los cuales se evalúa la calidad del vínculo de apego, aplicando breves estímulos que provocan diversos grados de estrés y tomando en cuenta la calidad de respuesta a las necesidades del bebé, la ansiedad producida en ausencia de la madre, la exploración que hace el bebé del entorno, así como la cantidad y calidad del contacto físico entre otros.

La Situación Extraña define a través de las conductas observadas en sus ocho episodios, tres tipos de apego:

- Apego seguro. Son niños que confían en sus madres y que muestran pocas señales de miedo.
- Apego ambivalente. Los niños categorizados en este tipo de apego presentan gran ansiedad ante la separación de la madre, son difíciles de consolar y se muestran poco interesados por explorar el entorno.

- Apego Evitativo. Son niños con mínima ansiedad ante la separación, son pasivos y evitan el contacto con la figura de apego.

Con el paso del tiempo los niños se van alejando de sus padres, mientras elaboran un sentido de propia unicidad, con ayuda de los padres desarrollan el **sentido del yo** como un medio activo que les permite moverse en el espacio y comprender las emociones de otras personas, así como sentir empatía hacia los demás.

El desarrollo del yo, está relacionado con la evolución del concepto del objeto, así como con la forma en que los padres tratan a sus hijos; con frecuencia los padres etiquetan a sus niños, les atribuyen cualidades y los tratan como si realmente las tuvieran, por lo cual los pequeños tienden a comportarse como si las atribuciones de sus padres fueran correctas.

Por otra parte, las **emociones** cumplen varias funciones importantes para la supervivencia y el bienestar humano. Las emociones están presentes en los seres humanos desde su nacimiento; los bebés recién nacidos muestran claramente cuando están tristes o alegres a través del llanto o la sonrisa, a medida que observan que obtienen bienestar o ayuda con su llanto y que a su vez la sonrisa provoca una respuesta de los demás; también crece su sentido de control sobre el mundo, se tornan más capaces de participar activamente en la regulación de sus estados de vigilia y de su vida emocional.

Los bebés comienzan a diferenciar las expresiones de los demás a partir de los tres meses, a medida que crecen, ríen más asiduamente y por mayor número de cosas; alrededor de los nueve meses los niños son capaces de diferenciar y evaluar las expresiones de los familiares.

Cuando han cumplido el primer año, empiezan a responder de distinta manera a los padres y madres; las emociones autoconscientes como el desconcierto, la

empatía y la envidia, surgen únicamente después de que los niños han desarrollado la conciencia de sí lo cual surge entre los 15 y los 24 meses de edad.

“ Hacia finales del segundo año los niños realizan el primer esfuerzo concentrado hacia la **autonomía**, que es el sentimiento de autocontrol y autodeterminación ” (Hoffman, et. al., 1995, p. 200); alrededor de los 18 meses los niños y las niñas empiezan a aprender las etiquetas de género y aunque no están seguros de su propio género pasan la mayor parte del tiempo jugando con los niños de su propio sexo; a partir del segundo año, con la aparición del juego simbólico, el lenguaje y la diferenciación del propio yo, la comprensión emocional obtiene un interesante avance.

Las emociones como la vergüenza, el orgullo y la culpa también aparecen a partir del segundo año, así pues, durante los tres primeros años las expresiones se van haciendo más selectivas, aumentan su rapidez y además se socializan en interacción con las figuras de apego; las emociones permiten la adaptación y la supervivencia de los seres humanos y durante los primeros años de vida son los cuidadores los que fundamentalmente regulan las emociones de los pequeños.

Una vez que el vínculo afectivo se encuentra establecido, los niños se refugian en las figuras de apego en sus momentos de tristeza, ansiedad o miedo.

Alrededor de los dieciocho meses aparece el llamado **juego simbólico** que genera situaciones imaginarias en los niños y que permite la simulación de los eventos al igual que compartir el significado de las acciones que realizan.

“ El juego tiene además una función terapéutica al ayudar a la superación de un problema emocional ” (Alexander, Roodin y Gorman, 1998, p. 229).

Así pues, las relaciones que los niños establecen con sus iguales están influenciadas por el tipo de apego y el modelo interno construido con las figuras de apego, y este puede facilitar o dificultar la sociabilidad de los niños.

Con todo esto es importante reforzar y afianzar los vínculos de apego en el niño, por ello nos preguntamos si: ¿ una estrategia de intervención pedagógica puede fortalecer estos vínculos de apego y proporcionar a los pequeños la seguridad y confianza necesaria que les permita relacionarse más fácilmente con su entorno ?.

JUSTIFICACIÓN

El apego es uno de los aspectos más importantes del desarrollo socioafectivo y se define fundamentalmente como el lazo afectivo que desarrollamos y sentimos por personas especiales en nuestra vida; este lazo nos lleva a sentir entre otras cosas, placer , alegría y sobre todo seguridad cuando interactuamos con ellas; nos alivia su cercanía en momentos de estrés y nos produce sentimientos de angustia durante la separación. Cuando las personas tienen fuertes vínculos de apego hacia otras personas es normal que busquen estar a su lado e interactuar a menudo entre sí.

Según Ainsworth (citado por Hoffman, et. al., 1995) y sus colaboradores, existen 3 tipos de apego:

Apego Seguro.- es aquel en donde el niño recibe seguridad y confianza de la figura de apego . La madre es una “base segura” que permite que el niño explore el entorno por sí solo proporcionándole seguridad en todo momento.

Apego Evitativo.- en este caso el niño tiene menos confianza en la madre, la mayor parte del tiempo no busca su presencia, los pequeños con apego evitativo frecuentemente se muestran con miedo, enfado y / o tristeza.

Apego Ambivalente.- la mayoría de las veces los niños se muestran disgustados, están molestos cuando hay extraños presentes y manifiestan enfado o rechazo hacia la figura de apego; muchas veces reaccionan empujándola o lloran sin consuelo.

Además se destacan otros aspectos que influyen sobre el apego, como son: el temperamento del bebé, la calidad en la reacción de la madre a las llamadas del niño, el contexto social, la relación de pareja, el nivel social, etc.

Cabe señalar que los niños muestran cierta angustia ante una situación extraña o ante la presencia de un extraño, esto se puede notar claramente cuando por necesidad los padres se ven obligados a dejar a sus hijos en instituciones donde se separan por unas horas de la figura de apego que es la que les proporciona confianza y seguridad. Es necesario mencionar, que si el vínculo establecido entre padres e hijos no es el adecuado, es decir, que la comunicación, la confianza, la seguridad, el intercambio de emociones, la cercanía, la atención, los cuidados que se le den al niño son llevados de manera errónea (como por ejemplo, en lugar de abrazarlos, cuidarlos y jugar con ellos se les dan golpes todo el tiempo, regaños, no se les pone atención cuando la requieren) entonces no se habrá logrado adquirir el apego seguro con ellos, posiblemente se habrá adquirido algún otro tipo de apego de los ya mencionados anteriormente.

Hemos notado que existe una gran cantidad de niños a los cuales les resulta difícil relacionarse con sus compañeros o que se manifiestan inseguros ante cualquier situación o persona que les resulte desconocida.

Por ello, resulta importante estudiar los vínculos de apego que se han desarrollado en los niños de 2 a 3 años de edad con su cuidador y partir de ello para proponer actividades que sirvan para apoyar y reforzar este importante aspecto del desarrollo socioafectivo que es el vínculo de apego, ya que al no existir una base firme de seguridad y confianza entre el niño y sus padres este se verá afectado en el trayecto de su vida, haciéndole mucho más difícil relacionarse con sus iguales y en general con su entorno .

OBJETIVOS

General

* Diseñar, aplicar y evaluar un programa de intervención que permita apoyar el desarrollo de apego del niño de 2 a 3 años a través de la aplicación de actividades que estimulen la adquisición de vínculos de apego seguro.

Específicos

- Evaluar las conductas del niño antes de aplicar el programa de intervención a través de la observación categórica que permita obtener datos sobre el vínculo de apego.
- Proponer actividades que promuevan el reforzamiento de los vínculos de apego seguro.
- Evaluar las conductas del niño después de aplicar el programa de intervención a través de la observación categórica que permita obtener datos sobre el vínculo de apego.
- Comparar los resultados obtenidos en las dos observaciones para determinar si la propuesta de intervención favorece la adquisición de los vínculos de apego.

MARCO TEÓRICO

Capítulo 1. “ DESARROLLO SOCIOAFECTIVO DEL NIÑO ”

La socialización es el proceso por el cual los niños desarrollan hábitos, habilidades, valores y motivos, además de asimilar las actitudes y costumbres de una sociedad. Indica los modos en que las presiones de los padres, compañeros, profesores, otros adultos y los medios de comunicación incitan a un comportamiento socialmente aceptable y desalientan la conducta indeseable de estos niños.

La socialización depende de la internalización y comprensión de estas actitudes y costumbres. “Los niños exitosamente socializados dejan de obedecer simplemente las reglas u órdenes para obtener una recompensa o evitar el castigo; ellos han convertido en propios los estándares de la sociedad” (Helen Keller, 1995, p.223); es decir, no solo obedecen para evitar el castigo, sino porque son capaces de evaluar si lo que están haciendo está bien o mal.

La personalidad y sociabilidad temprana son en gran parte producto de la interacción con los padres. Según Hoffman, et.al. (1995) “ los padres contribuyen en le proceso de socialización al menos de cinco modos: asumiendo el papel de ofrecer amor y cuidados,; sirviendo como figuras de identificación, actuando a veces deliberadamente como agentes de socialización activos, y participando en el desarrollo del concepto de yo en el niño ” (p. 211). Así pues, durante el primer año de vida del pequeño, las principales responsabilidades de los padres son satisfacer las necesidades del bebé y ofrecerle cariño.

Hacia los 15 meses los bebés desarrollan el sentido de sí mismos como agentes activos e independientes; después desarrollan el sentido de sí mismos como un objeto de características únicas.

Este aspecto del concepto del yo es esencial para el desarrollo de la empatía y por consiguiente de la relación armónica con los demás, así como de la valoración de sí mismo.

Aunque la familia es el centro del mundo social de un bebé, los infantes también demuestran su interés por personas fuera de su hogar, en particular aquellas de su propio tamaño. “ Durante los primeros meses, manifiestan curiosidad por otros bebés del mismo modo en que responden a sus madres: mirando, sonriendo, balbuceando” (T.M. Field, citado por Keller, H. 1995, p. 228)

Además, durante el primer año los bebés también son cada vez más capaces de hacer frente a pequeños problemas y de darse cuenta de que los cuidadores pueden calmar su desasosiego.

Entre los 2 y los 5 años el mundo del niño se extiende más allá de los límites del hogar y la familia. Las interacciones sociales y las relaciones con los compañeros se van haciendo más amplias y complejas a medida que los niños aprenden a divertirse con otros y a tolerar sus conductas. A través de estas experiencias el niño aprende a mantener las relaciones sociales y obtiene una creciente capacidad para desarrollarse con independencia.

Algunos niños, por supuesto, son más sociables que otros, lo que refleja rasgos de temperamento como su habitual estado de ánimo, su disposición para aceptar a las personas nuevas y su capacidad para adaptarse al cambio. “ La sociabilidad también se ve influenciada por la experiencia; los bebés que comparten tiempo con otros se tornan más sociables que aquellos que pasan su tiempo solos en el hogar” (Keller, H. 1995, p. 228)

Así pues, desde los primeros momentos de la vida las experiencias de interacción social del niño ponen un fundamento no solo para las relaciones familiares, sino que también marcan los patrones de conducta social que llevará al

exterior del hogar y que serán parte fundamental del éxito de las relaciones que establezca a lo largo de su vida con el mundo que le rodea.

De igual manera, “ las relaciones que se producen con los compañeros y amigos durante la infancia influyen, en gran manera, en el desarrollo de los niños y su adaptación al medio social en el que se desenvuelven” (De La Morena, M.L. 1995, p. 263)

Uno de los aspectos más importantes para el desarrollo socioafectivo es la adquisición de los vínculos de apego ya que, según Bowlby (1995),” los seres humanos de todas las edades son más felices y pueden desarrollar mejor sus capacidades cuando piensan que, tras ellos, hay una o más personas dignas de confianza que acudirán en su ayuda si surgen dificultades “ (p. 128).

1.1 “ Adquisición del apego ”

De acuerdo con Ortiz, Fuentes y López (1999) cuando los niños nacen están indefensos ante el mundo, necesitados de ayuda y preprogramados para interesarse por los estímulos emocionales que el medio les proporciona, es aquí donde se genera el vínculo de apego que habrán de desarrollar y necesitar a lo largo de toda su vida; este vínculo es de suma importancia ya que proporciona seguridad y permite que se generen los lazos de afecto en primera instancia con el entorno familiar, así como la base de seguridad a partir de la cual se explorará el mundo físico y social; además el apego involucra esencialmente a todos los miembros de la familia, ya que éstos habrán de adaptarse a la llegada de este nuevo ser.

El **apego** en los seres humanos se refiere a las primeras relaciones emocionales y afectivas que el bebé establece con sus cuidadores o figuras cercanas a las

cuales llamaremos **figuras de apego**, y tarda muchos meses en aparecer, además, está influenciado por una serie de conductas del cuidador y del bebé, así como de la repercusión del entorno; su función adaptativa es la de ayudar al bebé a la supervivencia pero además, le proporciona seguridad emocional.

La seguridad y el bienestar producidos por el apego se hayan vinculados con el mantenimiento de la proximidad y la interacción; además, por medio de la representación mental, los niños construyen la idea de las personas de apego y por último, el apego genera sentimientos de bienestar con la presencia de las figuras de apego o por el contrario ansiedad con la ausencia de las mismas.

Sin embargo, la necesidad de una figura a quien apegarse, de una segura base personal, no es en modo alguno exclusiva de los niños, aunque a causa de la gran exigencia que se tiene de ella durante los primeros años de vida, es en esta etapa cuando resulta más evidente y se ha estudiado con mayor profundidad.

De acuerdo con Mary Ainsworth y John Bowlby (citados por Hoffman, et. al., 1995), las tendencias innatas de los bebés como llorar cuando están incómodos hacen que los adultos estén cerca de ellos para ayudarles a sobrevivir, esto parece ser la base de los complejos sistemas de conducta social que comienzan en la familia.

Durante muchos años los investigadores han dado por hecho que los bebés establecen vínculos con sus cuidadores porque éstos satisfacen sus necesidades físicas, sin embargo Scott (citado por Hoffman, et.al., 1995) observó a través de sus investigaciones hechas con monos que esto no es del todo cierto, ya que al poner a los monos con dos madres sustitutas, una de felpa y la otra de metal , los monos prefirieron siempre a la madre de felpa a pesar de que ésta no les daba nada y sin embargo la madre de metal era la que suministraba el alimento, por lo cual se deduce que el contacto agradable y cálido es lo que permite el acercamiento y no la satisfacción de las necesidades.

Por otra parte, los etólogos consideran que “ el apego incluye conductas que devuelven la proximidad cercana a ésta persona si hubiera ocurrido una separación ” (Bowlby, citado por Alexander, et. al., 1998), así pues, desde la teoría etológica, el apego de los bebés humanos puede ser un patrón que se origina dentro del niño y que depende de diversos estímulos ambientales, pero que además tiene una importante función de supervivencia; gracias a la conducta de apego del bebé será más probable que las madres protejan a sus descendientes cuando estén juntos.

Además, los etólogos han propuesto una explicación interesante e influyente de apego que tiene fuertes visos evolutivos. Un supuesto importante del enfoque etológico es “ que todas las especies, entre ellas la humana, nacen con diversas tendencias conductuales innatas que de alguna manera contribuyen a la supervivencia de las especies. En efecto , John Bolwby (1969, 1980), quien originalmente era psicoanalista, sostiene que muchos de estos comportamientos integrados están diseñados especialmente para generar apego entre los bebés y los cuidadores. Incluso dice que la relación de apego en sí tiene significación adaptativa, ya que sirve para proteger a los pequeños de depredadores y otras calamidades naturales a la vez que asegura que sus necesidades sean satisfechas “ (Shaffer, 2000, p. 407).

La presencia de la figura de apego permite a los bebés mantener sus vínculos emocionales y aprender del mundo a través de las reacciones de los cuidadores, así como del intercambio de información.

Bowlby (1995) hizo hincapié que los apegos padre- bebé son relaciones recíprocas: los bebés se apegan a los padres y los padres a su vez se apegan a los bebés.

Una vez establecido el apego se modifica la relación del niño con el mundo físico y social así como el comportamiento frente a las personas desconocidas por las

cuales muestra temor o rechazo ya que el niño lo considera como amenaza; las reacciones de miedo pueden variar su intensidad con base en la manera en que el extraño se acerca al bebé, si la persona desconocida se aproxima rápida y directamente la respuesta de temor aumenta, en cambio si se mantiene la distancia de forma pasiva e intenta acercarse al pequeño a través del juego entonces el temor es menor.

Sin embargo, la adquisición de los vínculos de apego no se da de manera automática sino que está en relación con los sistemas de exploración, miedo y afiliación y ésta varía de sujeto a sujeto dependiendo de aspectos como el ambiente, la proximidad y la seguridad proporcionada por la calidad de la relación establecida con la figura de apego.

Con frecuencia el término *apego* es confundido con *dependencia* y viceversa, debido a que muchos teóricos observan a niños que tienen relaciones emocionales con otras personas que son, además las que se ocupan de su cuidado diario (Ainsworth, Combs, Richards y Richards; citados por Alexander et.al., 1998), por lo cual los niños desarrollan *apegos múltiples*; es decir, distintos tipos de apegos con las personas que se encargan de su cuidado y que les satisfacen sus necesidades de vida, además desarrollan apego con las personas que les proporcionan seguridad y afecto; sin embargo algunos enfoques del aprendizaje social sostienen que el apego y la dependencia están basados en el cumplimiento de las necesidades del bebé y en la conducta de nutrir y cuidar que desempeña la madre. “ Uno de los motivos de la dependencia , es el deseo de que otras personas lo cuiden, de que pongan toda su atención en ellos, necesitan la protección de otros adultos o de otros niños, oponerse a la separación de alguien que es indispensable para él ” (Vázquez, L. M.1997, p.19).

Robert Sears y sus colaboradores (citados por Alexander, et.al., 1998) consideran la dependencia como “ un sistema de acción en que el comportamiento protector y de cuidados de la madre se acompaña de sucesos gratificantes. La

dependencia del bebé hacia la madre procede de la estimulación materna y del refuerzo de la conducta del niño ” (p.162).

Por su parte, Bowlby (1995) asegura que “ el concepto de apego difiere mucho del de dependencia, así por ejemplo, la dependencia no se haya relacionada específicamente con el mantenimiento de la proximidad, no está dirigida a un individuo específico, no implica un vínculo duradero, ni va necesariamente asociado a un sentimiento intenso. No se le atribuye ninguna función biológica. Por otra parte, en el concepto de dependencia existen implicaciones de valor que son exactamente opuestos a las que conlleva el concepto de apego” (p. 159)

Cuando la madre deja a un bebé de 10 meses en un lugar que no le resulta familiar, es normal que el bebé llore e incluso si la madre se aleja, el bebé tratará de alcanzarla, esta reacción hacia la figura de apego que se hace evidente entre los 8 o 9 meses y que permanece muy pronunciada hasta los 18 meses, se denomina **angustia de separación**. Según Bowlby (citado por Alexander, et. al., 1998), puede observarse una secuencia característica de conductas dentro de la angustia de separación; en primer lugar, “ el bebé protesta enérgicamente e intenta seguir o llamar y gritar fuertemente para recibir ayuda y atención. En seguida , el niño parece sumirse en un estado de desesperación, pero aún está absorto con la posibilidad de regreso de la madre y , finalmente, parece que el niño llega a olvidarse de la madre y pierde interés en ella” (p.164). La secuencia de separación se interpreta como sigue: las protestas indican angustia, la desesperación indica pena y el desinterés indica que el niño está tratando de defenderse por sí mismo contra futuras angustias.

Además Bowlby (1993) menciona que “ los niños pequeños sufren pequeños trastornos incluso en circunstancias de separación breves, en cambio, los niños mayorcitos dan muestras de zozobra ante separaciones más prolongadas. Los adultos, por su parte, se muestran trastornados cuando la separación es muy

prolongada o permanente, como en el caso de la pérdida de un ser querido” (p. 49)

Por otra parte, la **angustia ante el extraño** es otra reacción natural que complementa el apego y que ayuda al bebé a evitar situaciones, personas u objetos que podrían poner en peligro su vida. Una vez que los bebés reconocen la imagen de sus madres, la angustia ocurre cuando los extraños están presentes y la madre ausente, puesto que esta imagen o impresión es claramente selectiva, otras personas distintas a la madre no son aceptadas; los extraños e incluso personas de la familia no son sustitutos de la madre. Además, el modo en que un extraño se acerca al bebé, así como el sexo y la apariencia influyen en sus reacciones.

Sroufe (citado por Alexander, et. al., 1998) cita numerosas investigaciones que sugieren que la angustia ante el extraño “ no es solo un fenómeno del todo o nada, sino que puede aparecer o no dependiendo de la situación en que el niño se encuentre. Por ejemplo, cuando los extraños están alejados y uno de los padres está próximo, o cuando el niño está en un sitio familiar, el temor o la angustia ante el extraño se reduce. Si el bebé es repentinamente expuesto a extraños mientras se encuentra en un sitio desconocido o está separado de la madre, aumentará su temor al extraño” (p.164).

A pesar de que la angustia de separación pudiera aparecer como un hecho perturbador, parece ser necesario un cierto grado de separación entre el bebé y la madre para un desarrollo social sano.

Además, la ira puede presentarse también como parte de las reacciones ante la angustia de la separación o hacia el extraño, por lo cual muchos pequeños pueden mostrarse hostiles hacia uno de los progenitores por haber estado ausente cuando lo necesitaba. Sin embargo, la ira no solo se presenta en los menores sino también en los adultos, por lo cual Bowlby (1993) se plantea el interrogante de

cuál podría ser su función biológica. La respuesta que se propone es que “ siempre que la separación sea sólo temporaria, como ocurre en la gran mayoría de los casos, cumple las dos funciones siguientes: primero, puede ayudar a derribar las barreras que obstaculizan la posibilidad de reencuentro; segundo, puede desalentar a la persona amada, evitando que se marche. Por consiguiente, siempre que una separación resulta ser temporaria , y también cuando se considera una separación en curso resultará sólo temporaria, son comunes las muestras de enojo contra la figura ausente” (p. 271- 272)

Cabe mencionar que “ las personas afectivamente próximas guían la cognición del niño como precursores tempranos en el proceso de transmisión de las herramientas propiamente culturales “ (Barajas, 1995, p.229) y que las actividades cotidianas, y más específicamente las que el niño realiza con sus cuidadores, toman una vital importancia como factores explicativos de los progresos infantiles; generalmente este tipo de actividades se categorizan bajo el título de *educación informal*, en donde dos individuos, uno experto y el otro no, se ayudan para dar respuesta a las demandas del entorno.

La educación informal cuenta además con unas características que le son propias y que la diferencian de los procesos educativos formales; una de las características de la educación informal es la “ alta carga afectiva con casi todo lo que se aprende dentro de ese contexto [...] la enseñanza informal fusiona de un modo muy especial los dominios cognitivo y afectivo ” (Barajas, 1995, p. 232).

Además, los educadores informales combinan y apoyan los recursos no verbales con los propios del código verbal para proporcionar a los niños información sobre la forma de abordar la nueva situación.

Los educadores que están afectivamente ligados a los niños, generalmente facilitan el éxito de éstos, controlando su frustración, haciéndoles prestar atención

a sus propios éxitos, dando alternativas a sus intentos fallidos y a los errores o manteniendo su motivación.

Por otro lado, se debe tomar en consideración que los bebés establecen vínculos de naturaleza distinta con sus cuidadores, padres y hermanos, lo cual ha llevado a los investigadores a estudiar la calidad de la relación de apego, así como la seguridad proporcionada por ésta.

“ El contacto parece ser el factor más importante que determina la formación del apego a una persona determinada: un niño forma una relación de apego con aquellas personas dedicadas a él consiente y constantemente durante los primeros 6 – 8 meses ” (Ainsworth 1973, citado por Lamb 1983, p. 85).

Main y Weston (citados por Lamb 1983, p. 92) se propusieron determinar lo que ocurría cuando los niños tuvieran un apego firme hacia uno de los padres e inseguro hacia el otro. Encontraron que la naturaleza de apego de la madre tenía un mayor impacto en las respuestas del niño a un adulto extraño, a pesar de que la calidad de apego padre- hijo ejerciera también una influencia independiente.

Y es que, es un hecho que en la mayoría de las sociedades, es la madre quien asume preferentemente, cuando no exclusivamente, la responsabilidad del cuidado del niño. Es su cara, la que el niño encuentra con mayor probabilidad cuando despierta, y es ella seguramente, la que le proporcionará alivio a su malestar, como también será ella quien le alimente cuando tenga hambre. En virtud de esa disponibilidad y responsabilidad consiente de la madre es de esperar que el niño establezca el apego con ella fundamentalmente.

Ainsworth (citado por Hoffman, et. al., 1995) afirmaba que “ la sensibilidad de la madre con respecto a las necesidades del bebé era vital para el desarrollo de la seguridad ” (p.186); para investigar lo anterior desarrolló en conjunto con sus colaboradores un breve y sistemático procedimiento para “evaluar la calidad o

seguridad del vínculo niño- figura de apego en los dos primeros años de edad” (citado por Ortiz, 1995, p.202), el modelo al que denominó *La situación extraña* consiste en ocho episodios a través de los cuales se evalúa la calidad del vínculo, aplicando breves estímulos que provocan estrés en mayor o menor grado, como la ansiedad por la separación de la figura de apego y tomando en cuenta que la seguridad proporcionada por el apego se basa en la sensibilidad de la madre, es decir, en la disposición que esta tiene para atender las señales del niño.

Con base en sus estudios, Ainsworth y sus colaboradores (Ortiz, et.al, 1999) identifican tres patrones de apego:

- **Apego seguro.** La interrelación madre – hijo es recíproca, los niños realizan la exploración activa del entorno y muestran signos de alegría cuando la madre se acerca; además, la eficacia para regular la actividad emocional del niño proporciona una gran seguridad y confianza debido a que las madres de estos niños generalmente son “ responsivas, disfrutan del contacto y la interacción, muestran gran sensibilidad a las señales de los niños y las interpretan adecuadamente” (Ortiz, 1995, p.203), muestran afecto libremente y a menudo acarician tiernamente a sus bebés, sonríen mucho y hablan con ellos; se puede confiar en las madres receptivas que interpretan y atienden todas las llamadas de los bebés, por supuesto que todas las cualidades maternas que estén vinculadas al apego de seguridad harán sentir confianza al bebé y le ayudarán a tener menos miedo; frecuentemente este tipo de relaciones se presentan en los niños cuyas madres tuvieron relaciones infantiles positivas de apego.
- **Apego ambivalente.** La ansiedad que se produce con la separación de la madre es muy intensa, presentan poca o nula exploración del entorno, son difíciles de consolar después de la separación; las madres se muestran interesadas con tendencia al contacto físico, pero tienen dificultades para interpretar las señales de los pequeños, en general “ su reacción está más

determinada por sus propios estados de ánimo que por los estados emocionales del bebé” (Ortiz, 1995, p.203), por lo cual los niños no desarrollan expectativas de seguridad y protección adecuadas, ya que estas pasan a ser responsabilidad del propio niño que no puede confiar en la capacidad y disponibilidad de la madre, generalmente estos niños muestran inseguridad, tristeza y resentimiento.

- **Apego evitativo.** Los niños de esta categoría muestran mínima ansiedad ante la separación, pasividad, y evitan el contacto con la figura de apego. Las madres categorizadas en este estilo son irresponsivas, impacientes, rechazantes y con altos niveles de intrusividad, son lentas para responder a la abertura social y proporcionan poco contacto físico gratificante, por lo cual los bebés aprenden que sus madres dispensan frialdad en vez de un abrazo cálido; generalmente muestran sentimientos de rencor, cólera, preocupación y conflicto en su infancia. Según Bowlby (citado por Ortiz, 1995) “ este patrón evitativo es un mecanismo de defensa en niños cuyas necesidades de apego han sido reiteradamente desatendidas ” (p. 203). “ En el apego evitativo se excluye del procesamiento aquella información que generalmente activaría el apego, se desarrolla una concepción de las relaciones que minimiza o anula la importancia de los procesos de apego, como dar y recibir amor, cariño y cuidado, y se genera una autosuficiencia compulsiva” (Bowlby, citado por Ortiz, 1995, p.204).

Por otra parte, Ortiz, et.al. (1999) manifiesta que los niños con **apego seguro** son capaces de implicarse activamente en las interacciones con los iguales, tienen sentimientos de autovaloración y autoeficiencia en las relaciones que les ayudan a explorar activamente el entorno físico y social y a iniciar interacciones con los iguales; por el contrario, los niños **evitativos** generalizan el rechazo de la figura de apego a sus relaciones con otros niños, por lo cual los perciben como rechazantes y por lo tanto se comportan de manera agresiva con ellos; los niños

ambivalentes generalmente presentan aislamiento, pasividad, inhibición social y su comportamiento depende del adulto.

Tomando en cuenta los estudios de Ainsworth y Renken se deduce que la seguridad y estabilidad emocional proporcionada por el apego, la cual genera una adecuada autoestima, depende del tipo de interacción madre – hijo, la cual se ve afectada por un contexto social en el que influyen entre otros aspectos: la madre, el padre y su relación de pareja; así como las características del bebé, y del contexto.

1.2. Factores que influyen en la adquisición del apego.

Otros autores atribuyen los estilos de apego al *temperamento del bebé*, “ el cual implica un fundamento biológico que explica las diferencias individuales de comportamiento, fundamento genéticamente determinado y estable a lo largo del tiempo “ (Buss y Plomin, citados por Shaffer 2000, p. 399), por otra parte, el temperamento puede definirse como los modos o estilos de conducta emocional característicos de una persona y no a la calidad de la respuesta y proximidad de las figuras de apego; así pues, según Kagan (citado por Ortiz, 1995) “ los niños de temperamento especialmente difícil, con menos umbral para el estrés, serán clasificados como ansiosos, mientras que el niño de temperamento fácil, se situará en el patrón seguro y los niños especialmente tímidos mostrarían un estilo conductual próximo a la evitación” (p. 204), por otra parte según Turecki (citado por Schaffer, 1983) “ el temperamento se constituye como una respuesta a estímulos ambientales y forma parte del equipo genético. Hay niños con reacciones más difíciles de aceptar que otros. Por ejemplo, los niños que son por naturaleza irritables, inadaptables ante cambios, con umbrales sensoriales frágiles, con exceso de actividad o insociables, se convierten en un reto mayor de crianza” (p. 97); sin embargo , según Thompson (citado por Hoffman, et, al; 1995) “ el temperamento tal como lo consideran los padres, no está relacionado con el vínculo de apego de seguridad; su efecto en el apego parece depender de

la buena predisposición entre el temperamento, la personalidad y la conducta del bebé ” (p.187).

“ Por otra parte el temperamento puede verse afectado por la experiencia prenatal y en los bebés mayores, por las prácticas de crianza influenciadas por la cultura ” (Banks, citado por Keller, 1995 , p. 206).

Sin embargo, algunos autores aseguran que, cuando la mamá conoce y acepta el temperamento del bebé, la relación fluye y es más probable que el niño pueda dedicar su energía al movimiento, la exploración y el juego. Los casos más dramáticos van acompañados obviamente de un temperamento difícil.

Además, algunos autores como Thomas y Chess (citados por Shaffer 2000, p. 401) comprobaron que las características temperamentales iniciales en ocasiones prevalecen pero en ocasiones no, según pasan los años. En otras palabras, “ el temperamento puede cambiar, lo cual, a menudo, es determinado por un factor denominado ‘bondad de ajuste’ entre el estilo temperamental del niño y los patrones de crianza de los padres ”. según éstos autores, los niños difíciles que molestan mucho y tienen problemas para adaptarse a rutinas nuevas a menudo logran reducir su nivel de irritabilidad y se convierten en seres más adaptables si los padres permanecen tranquilos , imponen restricciones y les permiten responder a las novedades con un ritmo más pausado. En efecto, “ muchos bebés difíciles que experimentan un cuidado paciente y sensible no se clasifican entre los de temperamento difícil más adelante en la niñez o en la adolescencia (Chess y Thomas 1984, citados por Shaffer 2000, p. 402)

También se deben tomar en cuenta los *factores situacionales* que rodean al niño, como son “ el contacto visual, la atención y la responsividad materna a las señales infantiles” (Ortiz, 1995, p.200), una vez establecido el vínculo afectivo, la figura de apego no solo representa la base de la seguridad, sino también de la información que llega al niño ya que de acuerdo a Feinman y Lewis (citados por

Ortiz, 1995, p.200) a la edad de 10 meses los niños que reciben un mensaje afectivo en tono positivo por parte de la madre, en una situación de temor o incertidumbre, como la presencia de alguien desconocido, reaccionan más tranquila y amistosamente que los que no reciben ninguna información.

Como parte de los *factores personales*, es decir de aquellas variables propias de los sujetos, se mencionan “ la enfermedad, el cansancio, el aburrimiento, etc...” (Ortiz, 1995, p.201), ya que estas situaciones demandan una mayor necesidad de protección y seguridad por parte de la figura de apego.

El *contexto cultural* también influye en el tipo de apego que se presenta en los niños, ya que en algunas culturas se fomenta la autonomía y el autocontrol, mientras que en otras la tendencia se inclina hacia la unión y la intimidad, sin embargo y a pesar de la cultura, los niños en general expresan sorpresa ante lo nuevo, tristeza y enfado, y a partir del segundo semestre son capaces de manifestar miedo a través de diversos gestos o conductas.

De un modo muy general, puede reconocerse en el ambiente familiar cierto número de funciones esenciales que se encuentran de una sociedad a otra, en modalidades evidentemente distintas. “ Pueden agruparse esas funciones bajo dos tipos principales, en lo concerniente al desarrollo del niño. Respondiendo, por otro lado, a la dependencia, a la fragilidad y a la debilidad del niño, la familia ejerce respecto a él una función protectora y de sostén. Respondiendo, por otro lado, a la incapacidad, a la inmadurez y a la inexperiencia del recién llegado, cumple respecto a él una función iniciadora en los más diversos aspectos de la existencia, Como es natural, esos dos momentos son prácticamente indisociables en la realidad “ (Gratiot - Alphanbery , H.,et. al., 1978, p. 143)

La *clase social* es otro de los factores que posee una poderosa influencia en el desarrollo del niño, puesto que afecta a los valores, el estilo de vida, las prácticas de la educación e incluso la visión de los padres sobre la capacidad de su hijo;

estos efectos surgen del hecho de que la clase social tiende a determinar el nivel de educación de la persona, el poder y las oportunidades; los padres de clase trabajadora pasan menos tiempo al cuidado de sus hijos que los padres de clase media y tienen más hijos que cuidar; según Mc Lloyd, Ceballo y Mangelsdorf (citados por Hoffman, et. al., 1995) “ la pobreza aumenta el estrés de los padres y ello puede explicar porqué las madres pobres tienden a ser menos receptivas a las necesidades sociales y emocionales de sus hijos” (p.192).

Por otra parte, aunque el apego de seguridad de un bebé tiende a ser similar con el padre y la madre, la calidad de apego del bebé con respecto a su padre puede variar, lo mismo que sucede con las madres, algunos bebés sienten apego de seguridad con uno y de inseguridad con el otro. Según Main y Weston (citados por Hoffman, et. al., 1995) cuando esto ocurre, el apego de seguridad suele ser tanto con el padre como con la madre; además el apego de un padre hacia su bebé puede ser tan profundo como el de la madre, las interacciones diarias con su bebé difieren notablemente de las que éste tiene con la madre (Parke y Tinsley, citados por Hoffman, et. al., 1995), puesto que las madres suelen ser las responsables de la mayor parte del cuidado del bebé, éstas generalmente interactúan con él para cuidarlo, los padres generalmente lo hacen para jugar.

Capítulo 2. “ EL SENTIDO DEL YO ”

2.1. Adquisición.

A medida que los niños crecen, se van alejando progresivamente de sus padres y van elaborando un sentido de su propia competencia y unicidad, se va desarrollando la sociabilidad y la personalidad y aunque el temperamento tiene algún efecto en la sociabilidad de los niños, sus primeras experiencias juegan un papel importante en el modo en que se acercan a los demás; así pues, los bebés que han desarrollado apegos de seguridad dan muestras de confianza básica que refleja los antecedentes de su mundo social, esta cómoda certidumbre sobre el mundo y el lugar que ocupan en él permite a los bebés aventurarse en el campo de las nuevas experiencias. Los padres también parecen seguir una progresión natural en la que van admitiendo mayor libertad y distanciamiento según los niños van creciendo.

Cuando los bebés comienzan a sentirse diferentes del mundo, desarrollan con la ayuda de los padres el *sentido del yo* como un medio activo que les permite moverse en el espacio; esta realización depende del desarrollo cognitivo y por lo general se presenta alrededor de los 12 a 15 meses. El desarrollo del yo, está relacionado con la evolución del concepto del objeto, así como con la forma en que los padres tratan y perciben al niño; los padres etiquetan a sus hijos, les atribuyen cualidades y los tratan como si tuvieran esas cualidades por lo cual los niños se comportan como si las atribuciones de los padres fueran correctas; la experiencia social también influye en el desarrollo del autorreconocimiento, “ los padres ayudan a que el niño socialice influyendo en el desarrollo del concepto del yo. La forma en que tratan y perciben al niño contribuye en el modo en que éste piensa acerca de sí mismo” (Hoffman, et.al; 1995, p. 213). Según Lewis, Brooks – Jun y Jaskir (citados por Hoffman, et. al., 1995) los bebés con apego de inseguridad se reconocen en el espejo algunos meses antes que los otros con

apego seguro, quizá porque confiaron menos en sus cuidadores para la seguridad y más en sí mismos que los otros bebés.

El creciente sentido del yo de los niños juega un papel primordial en el desarrollo de la **empatía**, la comprensión del estado emocional de otra persona (Eisenberg et. al., citado por Hoffman, et. al., 1995); hasta que los niños se conciben como un yo separado no es posible que se pongan en el lugar del otro.

Desde la perspectiva etológica las emociones cumplen varias funciones importantes para la supervivencia y el bienestar humano, una consiste en comunicar la condición interior de una persona a las demás y provocar una respuesta, la segunda función es orientar y regular el comportamiento; otros sentimientos como el interés y la emoción promueven la exploración del entorno, lo cual puede conducir a descubrir lo que es útil para proteger o conservar la vida, sin embargo, no debemos olvidar que las emociones humanas son flexibles y modificables.

2. 2. Las emociones

“ Las emociones son uno de los aspectos más significativos de la experiencia humana ” (Alexander, et. al; p.246).

Los recién nacidos demuestran claramente cuando están tristes, emitiendo llantos, agitando sus brazos y piernas e incluso tensando sus cuerpos; estas señales tempranas de los sentimientos son parte importante del desarrollo, cuando los bebés quieren o necesitan algo, lloran; cuando se sienten a gusto, sonrían; cuando sus mensajes provocan una respuesta, su sentido de conexión con las demás personas aumenta. A medida que observan que obtienen bienestar y ayuda con su llanto y que las sonrisas provocan a su vez una respuesta de los demás, también crece su sentido de control sobre su mundo, se tornan más

capaces de participar activamente en la regulación de sus estados de vigilia y de su vida emocional.

Según Sroufe (citado por Papalia, Olds y Feldman, 2001) “ las primeras sonrisas intencionales pueden ser provocadas por sensaciones suaves como recorrer delicadamente o soplar la piel del bebé. En la segunda semana, un bebé puede sonreír adormecido después de ser alimentado. En la tercera semana, la mayoría comienza a sonreír mientras están despiertos y prestan atención a los movimientos de la cabeza y la voz del cuidador. Alrededor del mes de edad las sonrisas generalmente se tornan más frecuentes y más sociables. Durante el segundo mes, a medida que se desarrolla el reconocimiento visual, los bebés sonríen ante los estímulos visuales, como los rostros que conocen “ (p. 220).

Los bebés comienzan a diferenciar las expresiones de los demás a partir de los tres meses, aproximadamente al cuarto mes los bebés comienzan a reírse cuando los besan o les hacen cosquillas en el abdomen. Mientras crecen, ríen más asiduamente y por mayor número de cosas.

Un niño de seis meses puede reír ante sonidos inusuales o al ver a su madre con una toalla en la cara; uno de ocho meses puede reír jugando a las escondidas; la sonrisa se hace evidente alrededor de los nueve meses cuando son capaces de diferenciar y evaluar las expresiones de los familiares, es decir, que si el cuidador expresa alegría o tristeza ante algo, los niños interpretan que se trata de una figura agradable, en cambio si manifiestan temor, tristeza, cólera o dolor, entonces los pequeños interpretaran que se trata de algo que se debe evitar; este cambio refleja el desarrollo cognitivo: al reír ante lo inesperado los bebés mayores demuestran que saben lo que deben esperar. La risa también les ayuda a eliminar la tensión, por ejemplo, el temor ante un objeto amenazador.

Cuando los bebés han cumplido el primer año, empiezan a responder de manera distinta a los padres y madres, tal vez influenciados por la manera en que

cada uno los trata, además las conductas también cambian según la situación en la que se presenten; Lamb (citado por Hoffman, et. al., 1995) asegura que “ tanto los niños como las niñas acuden a sus madres para hallar seguridad y alivio “ (p.189) ya que son ellas las principales figuras de apego.

Las emociones autoconscientes como el desconcierto, la empatía y la envidia, surgen únicamente después de que los niños han desarrollado la conciencia de sí, la cual parece surgir entre los 15 y los 24 meses de edad, cuando según Piaget (citado por Papalia, et.al., 2001) “ los bebés son capaces de realizar representaciones mentales, tanto de sí mismos como de otras personas y de las cosas ” (p.201).

Poco antes de su segundo cumpleaños los niños comienzan a entender que los otros responden de manera diferente a las distintas situaciones, con lo cual empieza el desarrollo de la empatía, el cual puede afectar el curso de las relaciones sociales, ya que a medida que se desarrolla la conciencia del yo, muchos niños se distraen del malestar buscando un objeto transicional, que es una manta de seguridad como un objeto suave o un animal de peluche y que sirve para calmar la incomodidad de los pequeños.

Hacia finales del segundo año los niños realizan el primer esfuerzo concentrado hacia la **autonomía**, que es el sentimiento de autocontrol y autodeterminación; el niño ha entrado en el periodo del desarrollo social en el cual los padres se dan cuenta de que su alegre pequeño se ha vuelto testarudo, por lo cual se ha dado por llamarle a esta etapa *los terribles dos años* con lo cual la vida familiar se vuelve más difícil , los niños se hacen concientes de la diferencia entre el yo y los otros y entre su voluntad y la de los demás; en la búsqueda de su autonomía quieren hacer las cosas por sí solos y descubrir los límites de sus propias posibilidades e iniciativas.

Alrededor de los 18 meses los niños y las niñas empiezan a aprender las *etiquetas de género* y aunque no están seguros de su propio género pasan la mayor parte de su tiempo jugando con los niños de su mismo sexo, en esta edad los niños adoptan los roles de género que son patrones de conducta considerados apropiados para cada sexo, algunas veces estos roles se exageran y transforman en roles estereotipados.

Gran parte de las diferencias en el modo en que los padres y el entorno tratan a los niños reflejan las expectativas que se tienen de ellos como niños o niñas, lo cual se ve reflejado en el modo en que los chicos y las chicas socializan cuando son mayores; así pues, los padres indirectamente fomentan la adopción de los roles de género basados en sus propias experiencias, ya que son ellos quienes desde un primer momento eligen los juguetes de sus hijos e influyen en la forma en que estos deben comportarse de acuerdo a su género.

La percepción que los padres tienen respecto de sus hijos les lleva a esperar mayor competencia e independencia por parte de los niños que de las niñas, por lo cual dan mayor libertad a los niños; según Huston (citado por Hoffman, 1995, p.220) “ estas diferencias de socialización pueden afectar a la personalidad y al concepto de yo en términos relacionados con el género ” ; por otra parte, “ las creencias de los padres sobre los roles de género y su conducta al respecto tienen fuertes efectos, especialmente en los niños más adultos (sic) ” (Eccles, et.al., citado por Hoffman, 1995, p.221).

Viendo las diferencias de trato por parte de los padres hacia los niños y las niñas, no es extraño que los intereses y conductas de ambos sean diferentes; según Hoffman y Huston (citados por Hoffman, 1995, p.221), los niños tienden a ser físicamente más agresivos, más activos y competitivos, además parecen tener una mayor capacidad visual – espacial y habilidad para las matemáticas, las niñas se muestran superiores en las técnicas de la comunicación, así como una mayor necesidad de conexiones emocionales con las otras personas , son más

empáticas, buscan ayuda y reafirmación de los demás y presentan una marcada tendencia a evitar riesgos, además muestran una gran rapidez para responsabilizarse de sus limitaciones después de un fracaso.

A partir del segundo año, con la aparición del juego simbólico, el lenguaje y la diferenciación del propio yo, la comprensión emocional obtiene un interesante avance, ya que con las conversaciones y la interacción con las figuras de apego, así como el reconocimiento de las emociones ajenas los niños aprenden a expresar, interpretar y compartir sus emociones.

Las emociones como la vergüenza , el orgullo y la culpa, también aparecen a partir del segundo año y son propiciadas por la aprobación y la desaprobación del cuidador, la referencia social y la empatía; la adquisición de las reacciones morales está íntimamente ligada con las reacciones de los otros, estas reacciones “ regulan el comportamiento social de acuerdo con los estándares convencionales y morales, y su función es no sólo correctiva, sino también preventiva” (Ortiz, et.al., 1999, p.169), ya que si se anticipan la vergüenza o la culpa , entonces se regulan las conductas antes de realizarse.

Durante los 3 primeros años las expresiones emocionales se van haciendo más selectivas, aumentan su rapidez y el niño se socializa en interacción con las figuras de apego. La socialización dentro del contexto familiar “ proporciona y regula las oportunidades para experimentar y compartir emociones “ (Ortiz, et.al.,1999, p.166); así pues, la expresión emocional de los hijos se encuentra íntimamente ligada con el nivel de expresividad emocional de los padres, así como las reglas de expresión que dictan cuándo, cómo y con qué intensidad deben expresarse las emociones.

Las emociones permiten la adaptación y la supervivencia de los seres humanos y durante los primeros años de vida son los cuidadores los que fundamentalmente regulan las emociones de los pequeños, así pues, “ la respuesta moduladora

materna regula el estado emocional de los niños, también les ayuda a tolerar y afrontar niveles de tensión cada vez más elevados, promueve en ellos la sensación de control de los propios estados emocionales y les enseña estrategias de regulación” (Ortiz, et.al., 1999, p.170).

Una vez que el vínculo afectivo se encuentra establecido, los niños se refugian en las figuras de apego en sus momentos de tristeza, ansiedad o miedo; sin embargo este refugio se ve afectado por el tipo de apego establecido; por ejemplo, en los niños seguros los sentimientos de miedo, tristeza o ansiedad alertan a los padres que responden con empatía; en los niños ambivalentes estos sentimientos se manifiestan como una forma de llamar la atención de los cuidadores que como ya se mencionó generalmente son poco sensibles, por lo cual los niños se muestran sobreexcitados por las emociones negativas que no saben regular, por otra parte, en los niños evitativos, las emociones negativas son rechazadas por las figuras de apego, lo cual genera la supresión emocional que “ bloquea el desarrollo de estrategias de regulación saludables, como la solución del problema o el apoyo social ” (Ortiz, et.al., 1999, p.170).

Con la aparición del lenguaje las competencias infantiles aumentan potencialmente, ya que esto permite a los niños una expresión más eficaz de sus diversos estados afectivos; sin embargo, el papel de las figuras de apego para la modulación de la experiencia y la expresión emocional sigue siendo la base fundamental, de ahí la importancia de contribuir de manera positiva al desarrollo de la regulación emocional permitiendo a los niños la expresión de sus emociones, sin dejar de lado el hecho de marcar límites y enseñar formas aceptables para la expresión de las mismas.

No debemos olvidar que los niños no sólo interactúan con sus cuidadores, sino también con sus iguales por los cuales muestran interés al querer tocarlos, sonreírles, mirarlos o “ responder a las iniciativas lúdicas de sus compañeros” (Ortiz, et. al., 1999, p.172).

Alrededor de los dieciocho meses aparece el llamado juego simbólico que genera situaciones imaginarias en los niños y que permite la simulación de eventos al igual que compartir el significado de las acciones que realizan, con esto el juego solitario disminuye a partir de los dos años dando lugar al juego sociodramático, el cual se verá facilitado por los avances cognitivos y la madurez que los niños van adquiriendo, como la capacidad de observar a otros niños, jugar cerca de ellos y mantener la atención en lo que realizan los demás, esto además será útil para “ iniciar interacciones, conversaciones y actividades conjuntas ” (Ortiz, et. al., 1999, p.173); sin embargo, una vez más las relaciones que los niños establecen con sus iguales están influenciadas por el tipo de apego y el modelo interno construido con las figuras de apego, ya que este puede facilitar o dificultar la sociabilidad de los niños.

En resumen, se puede afirmar que las características de la figura de apego, las del bebé, la historia familiar de los cuidadores, la calidad de la relación parental, el soporte social; son solo algunos de los factores que indudablemente repercuten en la calidad del apego infantil, la cual influirá en el establecimiento de la socialización y aceptación con el grupo de iguales, que se verá reflejada en el éxito de las relaciones interpersonales establecidas por los niños.

Capítulo 3. “ ESTUDIO SOBRE APEGO SERENO Y EL DESARROLLO DE LA CONFIANZA EN SÍ MISMO ”

Con el fin de obtener una muestra para estudio sistemático, Baumrind (citado por Bowlby, 1993) investigó a un total de 110 pequeños que asistían a una de las cuatro secciones de una guardería que funcionaba en una universidad. Los niños contaban entre tres y cuatro años y provenían fundamentalmente, de hogares de clase media. Con el fin de asegurar que los niños seleccionados para su estudio pudieran clasificarse en uno de los tres grupos centrales, cuyos sujetos se caracterizaran por pautas definidas y coherentes de conducta interpersonal, la indagación se dividió en dos etapas. Primero, tras catorce semanas de observación, los maestros y los psicólogos clasificaron a los pequeños de acuerdo con cinco dimensiones de conducta. El segundo paso se llevó a cabo inmediatamente después: cincuenta y dos niños que, de acuerdo con estas categorías, siempre ocupaban un lugar alto o bajo de la escala, se estudiaron en situaciones experimentales. En ellas, a cada pequeño se le presentaron tres enigmas, graduados de acuerdo con su dificultad, para ver de qué manera respondían a situaciones de éxito fácil, éxito probable, y fracaso seguro. Como resultado, se seleccionaron tres grupos de pequeños, que incluían un total de treinta y dos sujetos.

Los niños del grupo I, que comprendía siete varones y seis niñas, obtuvieron altos puntajes y clasificaciones, tanto en la guardería como en el gabinete, en relación con características tales como participación decidida y alegre en las actividades escolares, buena voluntad para enfrentar tareas nuevas y difíciles, exploración activa del ambiente, habilidad para realizar esfuerzos sostenidos, turnarse y obedecer las reglas de la escuela, aptitud para salir a flote por sí solos y disposición a buscar ayuda de los adultos cuando fuese necesario.

Los niños del grupo II, cuatro varones y siete niñas , habían obtenido un puntaje bajo en relación con dichos aspectos . En particular, era pobre su habilidad

exploratoria, su habilidad para enfrentar tareas nuevas y difíciles, y su capacidad de colaboración con otros pequeños; asimismo, su estado de ánimo era cambiante; ora se mostraban agresivos y ponían obstáculos a los demás, ora se los veía temerosos, aburridos o aplastados.

Los niños del grupo III, cinco varones y tres niñas, también obtuvieron puntajes deficientes, en particular en relación con su participación en distintas actividades y su aptitud para la exploración, su habilidad para efectuar esfuerzos sostenidos, turnarse y obedecer las reglas de la escuela, y en relación con su capacidad para salir a flote por sí mismos y abrirse caminos por sí solos.

En tanto que los niños del grupo I pueden considerarse bien integrados y adaptables para su edad, el desarrollo de los incluidos en los grupos II y III claramente está lejos de ser óptimo, sea cual fuere el criterio aplicado.

Las informaciones relativas a la experiencia familiar de cada niño provenían de tres fuentes: a) dos visitas al hogar, cada una de ellas de tres horas de duración aproximadamente; una de ellas se efectuó al anochecer, en momentos de máxima tensión doméstica; b) observación estructurada de la madre y el niño en el laboratorio; c) una entrevista a cada padre por separado.

Durante una visita al hogar el observador registró todo ejemplo de interacción padre- hijo en el cual uno de los miembros de la pareja procuraba influir sobre la conducta del otro. Con el fin de calibrar la confiabilidad de las observaciones, dos investigadores observaron a ocho familias. Se efectuaron registros en código. A continuación, el padre y la madre de cada niño fueron evaluados según cuatro escalas de puntajes, que pueden resumirse del siguiente modo:

Nivel de crianza: la medida en que el progenitor se preocupa por el bienestar físico y emocional del niño, le presta atención y expresa afecto por él y orgullo y placer por sus logros;

Exigencias de madurez: la medida en que el progenitor espera que el niño tenga confianza en sí mismo y se desempeñe de acuerdo con su capacidad;

Control: la medida en que el progenitor busca modificar la conducta del pequeño, sea ejerciendo presiones o resistiéndolas;

Modo de comunicación: la medida en que el progenitor consulta la opinión y sentimientos del hijo, y recurre al razonamiento y técnicas abiertas y claras de control; por contraste con técnicas manipulativas.

La segunda fuente de información acerca de la experiencia familiar de un niño proviene de la observación de madre e hijo en el gabinete. Dos psicólogos observaron y registraron su interacción. La sesión se dividió en dos fases: primero se solicitó a la madre que enseñara a su hijo conceptos elementales, utilizando varas de diferente largo y colores; segundo, se le pidió que estuviera con él mientras éste jugaba. La madre podía jugar con él o no, según sus deseos, pero en todos los casos se le exigía mantener al niño dentro de ciertos niveles fijados por el experimentador. Dentro de este contexto era posible advertir de qué manera una madre asistía y apoyaba al hijo, qué expectativas parecía albergar con respecto a él, su empleo del elogio y la desaprobación, el modo de poner en práctica los reglamentos, el modo de enseñarle, y su capacidad para lograr la colaboración del pequeño. Más adelante las madres eran evaluadas de acuerdo con las cuatro escalas de puntajes utilizadas para la evaluación de los padres tras las visitas a sus hogares.

La coherencia de los descubrimientos relativos a la conducta de cada madre en los dos contextos, el hogar y el gabinete, fue tal que permitió confirmar la validez de las observaciones (si bien debe admitirse que las dos series de puntajes no fueron registradas de manera totalmente independiente entre sí).

Al compararse la conducta de los padres en relación con los tres grupos en los que se dividieron inicialmente los niños, surgen diferencias. Los padres y las madres de los niños del grupo I obtuvieron una evaluación muy alta en cada una

de las cuatro escalas de puntajes descritas anteriormente. Los progenitores de los niños de los grupos II y III obtuvieron puntajes particularmente bajos en relación con control y exigencias de madurez.

Los cuadros típicos de la experiencia familiar de los niños de cada uno de los tres grupos, basados en inconformidades derivadas de las tres fuentes (o sea que se incluyeron las entrevistas) se describen a continuación:

Experiencia familiar de los niños del grupo I: En el contexto del hogar, los padres de estos pequeños activos, controlados y llenos de confianza en sí mismos se mostraron coherentes en el manejo de sus hijos, así como también afectuosos y consientes en los cuidados que les dispensaban. Respetaban sus deseos, pero podían también atenerse a sus propias decisiones. Daban sus razones cuando contravenían los deseos del niño, y alentaban la comunicación verbal. En el gabinete demostraban ejercer firme control y esperaban bastante del niño, pero también le brindaban su apoyo. Hacían saber con claridad cuáles eran sus deseos.

Experiencia familiar de los niños del grupo II: Tanto en el hogar como en el gabinete los padres de estos niños bastante ansiosos y agresivos brindaban a sus hijos escaso afecto, atención o apoyo. Aunque ejercían un control firme, no daban razones de sus actos. Por añadidura, no alentaban ni aprobaban mayormente al hijo. En las entrevistas, las madres admitieron utilizar métodos disciplinarios que incluían amenazas o actos que asustaban al pequeño.

Experiencia familiar de los niños del grupo III: Los padres de estos niños demostraban poca firmeza en sus actos y permanecían bastante inactivos; resultaron ser bastante inseguros ellos mismos, y no eficaces en el manejo de sus hogares. Ninguno de los progenitores exigía demasiado al niño y ambos tendían a mimarlo como si fuera un bebito. En las entrevistas se descubrió que como

métodos disciplinarios las madres solían amenazarlos con retirarles su amor o ponerlos en ridículo.

No obstante, debe recordarse que los niños estudiados por Baumrind ya contaban con tres o cuatro años, edad para la cual ya han tenido lugar varios años de interacciones muy complejas entre el hijo y sus padres, y la personalidad del niño ha experimentado un considerable desarrollo.

Capítulo 4. “ MÉTODO ”

4. 1. Sujetos.

16 niños entre 24 y 36 meses con sus respectivas madres.

4. 2. Escenario

Guardería privada ubicada en Villa de Aragón, Cd. de México, Distrito Federal. El espacio en donde realizamos la intervención fue un salón acondicionado (cerrado por todos lados, con una ventana de observación) para que la presencia del observador alterara lo menos posible el estudio.

4. 3. Instrumentos.

- Cuadro de registro para la observación categórica del “ tipo de apego ”. Consiste en 10 categorías que aparecen abreviadas en el cuadro de observación entre paréntesis y con letras mayúsculas cursivas, las cuales fueron observadas a través de 8 episodios, mismas que se describen a continuación:

Exploratorias (E). Se registra esta conducta cada vez que el niño toque o manipule uno de los juguetes u objetos del entorno (siempre que el contacto no sea accidental), también se incluye la manipulación de objetos que hayan sido ofrecidos por la madre o la extraña (una de nosotras). De igual forma se registra esta conducta cada vez que el niño se desplace hacia los objetos del entorno aumentando la distancia respecto a la silla en la que se sienta la madre. Una frecuencia de 3 a 5 intervalos de exploración (en cada episodio) se considera moderada y menos de 3 intervalos es considerado como frecuencia baja.

Búsqueda (B). Se registra esta categoría siempre que el niño se desplaza en el espacio hacia la puerta tras la partida de la madre o cuando golpea o intenta abrir la puerta, también incluye miradas a la puerta o a la silla vacía en ausencia de la figura de apego. Se considera alta cuando la frecuencia de búsqueda es de 6 o más, una frecuencia de 3 a 5 es media y menos de 3 conductas de búsqueda es considerada como frecuencia baja.

Procuradoras de contacto y proximidad (PdeCyP). Se registra cuando el niño se desplaza en el espacio en dirección a la madre, andando o gateando, cuando ésta está presente en la sala y quieta (se excluye el seguimiento a la madre cuando ésta se aleja para abandonar la sala), cuando establece un contacto físico con la figura de apego (que no sea accidental) y cuando el niño alza los brazos solicitando ser cargado por la madre. Se considera elevada una frecuencia de 6 o más respuestas, media entre 3 y 5, y baja una frecuencia menor de 3.

Mantenedoras de contacto y proximidad (MdeCyP). Estas conductas se registran solo cuando la madre está presente. Incluye el abrazo, la resistencia a ser abandonado (el niño se agarra al cuerpo o ropa de la madre) y el intentar subirse a su regazo. Se valora como elevada ésta conducta si se constata una frecuencia mayor de 6, media entre 3 y 5 conductas en cada episodio, baja entre 1 y 2.

Comunicación a distancia (CaD). Se registra cuando la madre está presente, incluye las sonrisas y vocalizaciones en interacción a distancia. Se considera alta una frecuencia de 6 o más conductas, frecuencia media entre 3 y 5, baja menos de 3 conductas.

De evitación a la madre (EalaM). Se registra en episodios de reunión con la figura de apego (episodios 5 y 8). Siempre que el niño, cuando la madre inicia o intenta iniciar una interacción o contacto, se aleja o ignora

esas señales sociales, esta categoría incluye también la evitación de la mirada cuando, ante los intentos de la madre por atraer su atención, el niño mira hacia otro lado. Se considera evitación elevada cuando en alguno de estos episodios esta conducta se registra por lo menos en cinco intervalos, una frecuencia entre 2 y 4 puede considerarse media, la presencia de 1 sola conducta se considera baja.

De oposición (O). Se registra en episodios de reunión, cuando se produce cualquiera de las siguientes conductas: pegar a la madre, rechazar los juguetes que le ofrece, patear ante el contacto o la interacción con ella, rechazar el contacto (inclina el tronco hacia atrás, hacia el suelo o hacia los lados cuando es sostenido por la madre y / o empuja con las manos para alejarla). Una frecuencia de 4 o más intervalos de presencia de esta categoría se considera elevada, 2 y 3 media, 1 conducta es considerada como frecuencia baja.

Llanto (LI). Se registra en todos los episodios. Vocalizaciones repetidas y audibles, gemidos y pucheros. Se considera que esta categoría tiene una frecuencia alta si presenta 6 o más conductas y una frecuencia entre 3 y 5 se considera media, menos de 2 conductas de esta categoría es considerada como frecuencia baja.

Miedo a la extraña (MalaE). Se registra esta categoría siempre que el niño, cuando la extraña inicia o intenta iniciar una interacción o contacto, se aleja, o ignora esas señales, llora, rechaza los juguetes que le ofrece, patea ante el contacto o la interacción con ella, o rechaza el contacto. Una frecuencia de 6 o más en cualquiera de los dos episodios (4 y 7) se considera alta; frecuencia media entre 3 y 5 conductas, baja menor de 5.

Afiliativas hacia la extraña (AalaE). Se registra esta categoría siempre que el niño se acerca a la extraña o establece un contacto físico o sonrío en la

interacción con ella. Una frecuencia de 5 o más es alta, entre 2 y 4 conductas se considera media o moderada, 1 conducta se considera frecuencia baja.

Los episodios quedan estructurados de la siguiente manera:

1. *Madre, niño y extraña.* La extraña introduce al niño y a la madre a la sala y se va.
2. *Madre y niño.* La madre está sentada leyendo una revista, el niño se encuentra en el suelo, rodeado de juguetes entre la madre y la silla destinada a la extraña. La madre debe responder a las señales del niño pero no iniciar la interacción con él.
3. *Extraña, madre y niño.* Una mujer desconocida entra a la sala, saluda y se sienta en su silla. Permanece en silencio durante 1 minuto, luego habla con la madre y durante el tercer minuto se aproxima al niño e intenta establecer interacción con el niño, cuando ha captado su atención, la madre sale de la sala.
4. *Extraña y niño.* La extraña permanece con el niño, progresivamente disminuye la interacción y se sienta en su silla. Puede intentar distraer o consolar al niño pero solo si éste llora. La madre puede entrar a la sala antes de tiempo si la ansiedad del niño es muy intensa.
5. *Madre y niño.* La madre entra, saluda y se sienta en su silla, la extraña sale de la sala, al cabo de tres minutos cuando el niño está tranquilo la madre se despide y sale de la sala.
6. *Niño solo.* El niño permanece solo, la madre puede entrar antes de los tres minutos si es necesario.

7. *Extraña y niño*. La desconocida vuelve, si el niño está muy desconsolado, intenta calmarlo y después se sienta en su silla.

8. *Madre y niño*. La madre entra, saluda, habla con el niño y lo carga en brazos; la extraña sale discretamente.

4. 4. Procedimiento.

Una vez comunicados a la madre los objetivos y las diversas etapas de la investigación se procedió como sigue:

- Se realizó la *observación* para definir el tipo de **apego** que presentan los niños con sus madres haciendo uso de los respectivos cuadros de observación categórica, en donde se registraron las diversas categorías que ahí se presentan (Ver anexo 1).
- La *duración* de los episodios para el tipo de **apego** fue de 3 minutos corridos a excepción del primer episodio que solo fue de 30 segundos.
- *Se analizó y evaluó* el tipo de apego de acuerdo a la propuesta de Ortiz (1995).

Una vez realizado el registro de conductas se procedió a **analizar** el tipo de apego, siguiendo los criterios que se presentan a continuación y que definen los tipos y subtipos de apego.

Apego Evitativo

El patrón E (evitativo) se caracteriza fundamentalmente por la tendencia a ignorar o evitar a la figura de apego en los episodios de reunión. En este patrón se distinguen dos subtipos (E1 y E2). En ambos tipos las conductas de búsqueda

son bajas, la evitación en la reunión alta, el mantenimiento de contacto bajo y el llanto de bajo a moderado tratan al extraño de la misma manera que a la madre y no mantienen una interacción positiva a distancia con ella, la exploración es alta, pero no fluctúa en relación con la presencia- ausencia de la madre. Como se puede observar en el cuadro elaborado por Ainsworth et. al , la diferencia entre ambos grupos se centra en la conducta procuradora de contacto y proximidad.

Mientras los niños del subtipo E1 no buscan la proximidad, en los del E2 se observa una tendencia a saludar y aproximarse a la figura de apego, combinada con la evitación.

	Procuradoras de proximidad y contacto	Conductas mantenedoras de contacto	Evitación de proximidad	Resistencia al contacto	Lloros preseparación	Lloros separación	Lloros reunión
E1	Bajo	Bajo	Alto	Bajo	Bajo	Bajo o Moderado	Bajo
E2	Moderado a Alto	Bajo	Alto	Bajo a Moderado	Bajo	Bajo o Moderado	Bajo

Apego Seguro

Se distinguen cuatro subtipos. En todos ellos se constata la conducta exploratoria a partir de la base de seguridad y una orientación positiva hacia la figura de apego en la reunión, bien a través de una búsqueda de proximidad y

contacto o de la comunicación positiva a distancia. La diferencia entre los cuatro subtipos se centra fundamentalmente en la necesidad de contacto y proximidad.

	Procuradoras de proximidad y contacto	Conductas mantenedoras de contacto	Evitación de proximidad	Resistencia al contacto	Lloros preseparación	Lloros separación	Lloros reunión
S1	Bajo a Moderado	Bajo	Bajo	Bajo	Bajo	Bajo	Bajo
S2	Bajo a Moderado	Moderado	Bajo a Moderado	Bajo	Bajo	Bajo a moderado	Bajo
S3	Alto	Alto	Bajo	Bajo	Bajo	Moderado	Bajo o alto
S4	Alto a moderado	Alto	Bajo	Bajo	Bajo	Alto	Bajo

Los niños del subtipo S1, la exploración es elevada, en la reunión logran suficiente seguridad a través de la comunicación a distancia, no precisan del contacto y la proximidad y el llanto en la separación es bajo. No evitan a la extraña y muestran conductas afiliativas hacia ella.

En el subtipo S2 se sitúan aquellos niños que si muestran conductas mantenedoras de contacto, pero a un nivel moderado, y pueden manifestar cierta evitación, aunque baja. La exploración tras la separación es alta. No evitan a la extraña y muestran conductas afiliativas.

Los niños del subtipo S3 buscan activamente la proximidad y el contacto en los episodios de reunión y tratan de mantenerlo, el llanto en la separación es medio o moderado y se puede mantener en la reunión, pero enseguida son reconfortados por la figura de apego y recuperan la exploración (moderada a alta).

El S4 es un subtipo que se caracteriza por una elevada tendencia a procurar el contacto y mantenerlo, el llanto en la separación es alto y la presencia de la figura de apego no les da la suficiente seguridad para recuperar la exploración (moderada a baja) en los episodios de reunión. En estos niños las conductas afiliativas hacia la extraña tienen una frecuencia baja.

Apego Ambivalente

Ambos subtipos (A1 y A2) coinciden en una baja manifestación de conductas exploratorias, baja comunicación a distancia, y en la manifestación de conductas procuradoras y mantenedoras de contacto combinadas con conductas de oposición y rechazo a la figura de apego en los episodios de reunión. El llanto en la separación es alto y se mantiene en la reunión.

En el subtipo A1 la frecuencia de las conductas procuradoras y mantenedoras de contacto es muy elevada y muestran conductas de rechazo hacia la extraña en la separación de la madre. Los niños del subtipo A2 son niños muy pasivos: presentan baja exploración, baja frecuencia de conductas procuradoras y mantenedoras de contacto, la que se observa evitación es menor que en el subtipo A1 y el llanto persistente.

	Procuradoras de Observación y contacto	Conductas mantenedoras de contacto	Evitación de proximidad	Resistencia al contacto	Lloros preseparación	Lloros separación	Lloros reunión
A1	Alto	Alto	Bajo	Alto	Bajo a moderado	Alto	Moderado a alto
A2	Bajo a moderado	Bajo a moderado	Bajo	Alto	Bajo a moderado	Alto	Moderado a alto

- *Se seleccionó* a los niños que no presentaron apego seguro, es decir, a los ambivalentes y evitativos, con base en las siguientes tablas de evaluación de la primera observación.

4.4.1. Tabla general de resultados de la primera observación del tipo de apego.

Para facilitar el análisis de resultados se utilizaron las letras N, B, M y A para evaluar la frecuencia con la que se presentaron las conductas en los distintos episodios; luego, concentramos la información obtenida como sigue.

Puntuación	Tipo de apego
Nulo = N Bajo = B Moderado = M Alto = A	Seguro = S Evitativo = E Ambivalente = A

Sujeto Categoría de conducta	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	
	E	B	B	M	B	A	B	B	B	M	B	A	A	M	M	A	A
B	B	B	A	A	N	N	B	B	B	B	B	M	A	B	M	M	
PdeCyP	M	M	A	B	N	A	M	M	M	A	B	M	A	A	M	M	
MdeCyP	B	M	A	M	N	A	M	M	B	A	B	B	A	A	M	N	
EalaM	B	M	B	N	A	B	B	B	A	M	N	N	B	B	N	N	
O	M	B	A	M	N	A	B	N	B	A	N	B	N	N	N	N	
LI	Preseparación	B	M	M	B	N	B	M	M	N	B	B	M	M	M	B	B
	Separación	A	A	A	A	N	A	M	A	N	A	N	M	M	A	M	M
	Reunión	M	A	A	M	N	B	M	A	B	M	N	M	B	M	M	M
AalaE	N	N	N	N	B	N	N	B	N	N	M	A	M	M	M	A	
Tipo de Apego	A	A	A	A	E	A	A	A	E	A	S	S	S	S	S	S	
Subtipo	A2	A2	A1	A1	E1	A1	A1	A2	E1	A1	S2	S1	S3	S4	S1	S1	

4.4.2. Concentrado de resultados de la 1° observación por el *subtipo* de apego.

Sujeto		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	T O T A L
Tipo de apego	Sub-tipo																	
Evitativo	E1					*				*								2
	E2																	0
Seguro	S1											*				*	*	3
	S2										*							1
	S3												*					1
	S4														*			1
Ambivalente	A1			*	*		*	*			*							5
	A2	*	*						*									3

- *Se aplicó* en diversas sesiones el programa de intervención que consta de 5 actividades básicas y 5 actividades de refuerzo (ver anexo 2) y, que fue elaborado tomando en consideración los aspectos que debían ser reforzados una vez que se analizaron los resultados obtenidos con la propuesta de Ortiz; se observó que los niños requerían reforzamiento en aspectos como: aumentar las verbalizaciones, el contacto con los objetos y con la figura de apego; ampliar la exploración del entorno y disminuir la búsqueda de la figura de apego en su ausencia. Por lo cual, las actividades que a continuación se presentan fueron diseñadas y/o adaptadas de algunos autores para reforzar y afianzar estos aspectos. Además, se buscó que las actividades permitieran (según el objetivo) reforzar la seguridad de apego.

4.4.3. Descripción de las categorías de análisis

- *Verbalizaciones.*- Son todos aquellos signos de comunicación que el niño presente con la figura de apego como sonrisas, abrazos, besos, aplausos, miradas, etc.

Ejemplo.- La figura de apego puede jugar con el (la) niño(a) a que hablan por teléfono; para ello, requiere sentarse de frente al niño con un par de teléfonos de juguete con sonido y empezar haciendo que suenen los teléfonos e incitar al niño a que conteste. La figura de apego tratará de entablar una pequeña conversación comenzando con un saludo y preguntarle al niño cosas que a él le interesen, como: - ¿a qué estás jugando?, ¿está divertido?, ¿quisieras ver una película? o ¿quieres ir a comer una hamburguesa?-. Y así, continuar para que el (la) niño(a) se interese en seguir conversando, sin olvidar recompensarlo al final del juego con un abrazo o un beso.

- *Mantener el Contacto con la Figura de Apego.*- Es importante que el (la) niño(a) mantenga contacto con su figura de apego, ya que el contacto físico crea una atmósfera de protección y seguridad en el (la) niño(a).

Ejemplo.- La figura de apego podrá jugar con el niño(a) a plasmar huellas; para ello tendrá que utilizar pinturas de agua, un pliego de papel bond y unos mandiles (si no se quieren manchar la ropa o de preferencia usar ropa que ya no sirva) y, ahora si a jugar; aquí lo importante es mantener el contacto.

- *Mantener Contacto con Objetos.*- La manipulación de objetos despierta en el niño la curiosidad y la creatividad ya que descubre texturas, sonidos, colores, etc.

Ejemplo.- La figura de apego podrá ponerle varios juguetes llamativos al(a) niño(a) teniendo en cuenta que sean de distinto color, material y con distintos sonidos. Para que el(la) niño(a) pueda reconocer colores, distinguir texturas e identificar sonidos. La figura de apego podrá formularle preguntas al(a) niño(a) como: - ¿ De qué color es este juguete ? ,¿ Qué sonido tiene ? , ¿ Es suave, duro, rasposo? -, o decirle al niño(a) que clasifique los juguetes por ejemplo; de un lado todos los amarillos, de otro todos los redondos y así sucesivamente.

- *Búsqueda de La Figura de Apego.*- Esta categoría se presenta cuando la figura de apego se ausenta tomando en cuenta las miradas o desplazamientos hacia la puerta .

Ejemplo.- La figura de apego podría jugar a las escondidas, solo necesitará convencer al(a) niño(a) para comenzar el juego.

- *Explorar el Entorno.*- Se da cuando el niño se desplaza en el área designada en la búsqueda por reconocer el lugar en el que se encuentra o para tomar algún objeto del lugar.

Ejemplo.- La extraña ofrece un juguete al(a) niño(a) y éste(a) se desplaza hacia ella alejándose de la figura de apego.

Interpretación general de las categorías de análisis

Como ya se había mencionado el objetivo general del programa de intervención propuesto es *fomentar los lazos afectivos entre la mamá y el niño*, ya que la buena adquisición de éstos es lo que proporciona una gran seguridad e independencia en el pequeño y más adelante le permitirán relacionarse de manera adecuada con las personas que le rodean tanto en la familia como fuera de ella.

El apego es uno de los aspectos más importantes del desarrollo socioafectivo y se define fundamentalmente como el lazo afectivo que desarrollamos y sentimos por personas especiales en nuestra vida; este lazo nos lleva a sentir entre otras cosas, placer, alegría y sobre todo seguridad cuando interactuamos con ellas; nos alivia su cercanía en momentos de estrés y nos produce sentimientos de angustia durante la separación. Cuando las personas tienen fuertes vínculos de apego hacia otras personas es normal que busquen estar a su lado e interactuar a menudo entre sí.

A partir de esto, es importante saber que las categorías como son verbalizaciones y mantener el contacto con la figura de apego son las que menos se presentan en los niños con apego evitativo y/o ambivalente; esto quiere decir que son aspectos en los que se percibe una gran falta de reforzamiento, ya que los niños con éstos tipos de apego se caracterizan por presentar baja exploración del entorno, baja comunicación a distancia y también una baja manifestación de conductas procuradoras y mantenedoras de contacto, combinadas con conductas de oposición y rechazo a la figura de apego en la reunión.

Por otro lado, también hubo niños con apego evitativo, éste se define fundamentalmente por la tendencia a ignorar o evitar a la figura de apego en el momento de la reunión, aquí la incidencia en el mantenimiento y procuración del contacto es muy bajo e incluso nulo, por lo que es evidente que son éstas, las áreas en donde se requiere un mayor refuerzo.

Por ello el programa de actividades se planeó procurando que se mantuviera el contacto con la figura de apego y los objetos, además de propiciar la comunicación y exploración del entorno. Por ejemplo, actividades donde se presentaran abrazos, besos, miradas, etc.; en cuanto a la comunicación se buscó incrementar las verbalizaciones con diversas preguntas, así como sonrisas, aplausos, gestos, etc, siendo éstas la parte primordial de la comunicación e interacción entre los seres humanos. También, se buscó que a través de las

actividades se lograra la disminución de la ansiedad durante la separación con la figura de apego, lo cual es fundamental en los niños con apego seguro.

4.4.4. Cuadro de Categorías de Análisis del Programa de Intervención.

Actividad básica y refuerzo Categorías de Análisis	1	R1	2	R2	3	R3	4	R4	5	R5
Verbalizaciones										
Mantener contacto con la figura de apego										
Mantener contacto con objetos										
Búsqueda de la figura de apego										
Explorar entorno										

4.4.5. Planeación de las actividades

La planeación de las actividades del programa de intervención se fundamenta en lo señalado por diversos autores entre los que retomamos a:

- Bolaños, H. M. C. (2002),
- Browde, A. (2001),
- González, A. (1987),
- Hagstrom , J., Morrill, J. (1992)
- Mussen, P. (1995) y
- Page, H. (1967).

En base a ello se planteó el programa de tal manera que permitiera favorecer la comunicación del niño con la figura de apego (madre) y viceversa, así como la exploración del entorno con seguridad por parte del niño, control de la ansiedad del niño ante la presencia de un extraño, llanto ante la ausencia de la madre y manipulación de objetos del entorno sin la presencia de la figura de apego.

Cabe señalar que algunas actividades tuvieron que ser modificadas en cuanto a la edad de los participantes , ya que algunas de estas iban dirigidas a niños más pequeños y se adecuaron para los niños que participaron en la investigación con edades que oscilaban entre 2 y 3 años.

En relación a la importancia que tiene el apego en los niños, según Bowlby citado por Shaffer (2000) “ el apego son los lazos afectivos fuertes que sentimos por las personas que tienen una significación especial en nuestras vidas y es caracterizado por un afecto mutuo y un deseo de mantener la proximidad aunque existen dos temores comunes en la infancia : ansiedad ante extraños y ansiedad ante la separación . Este primero, se define como la reacción cautelosa o inquieta que a menudo exhiben los bebés y los niños que comienzan a caminar cuando se

les acerca una persona desconocida y cuando son separados de la persona o las personas a las cuales están apegados ” (p. 145) .

A partir de esto se sabe que si un niño crece escaso de estímulos como una buena interacción madre-hijo que le permitan desenvolverse plenamente tanto emocional como socialmente y que además es la que le va a proporcionar la seguridad que se requiere para enfrentarse al mundo que lo rodea, este no podrá socializar de manera adecuada, de allí la importancia que tiene la construcción de vínculos afectivos adecuados para obtener un apego seguro.

A continuación se describen los objetivos por los cuales se planearon las actividades y las áreas que se buscó reforzar con ellas:

- Las actividades 1 y R1, R3, 4, R4, 5 y R5 se planearon para reforzar las verbalizaciones (comunicación); aquí se toman en cuenta: vocalizaciones, sonrisas, miradas entre el cuidador (figura de apego) y el niño (a).
- Las actividades 1, R1, 2, R2, 3, 4, y R4 están enfocadas para mantener el contacto con la figura de apego.
- En las actividades 2 y R2 el objetivo era mantener el contacto pero con los objetos del entorno donde convive el niño
- La actividad 3 pretende reforzar la búsqueda de la figura de apego y finalmente las actividades R3, 5 y R5 tuvieron la función de que el niño(a) explorara el entorno donde se desenvuelve.

Cada actividad tuvo un objetivo específico para cada una de las categorías que era necesario reforzar.

Es importante señalar que al trabajar en las sesiones con los niños y sus madres se trató de utilizar diferentes estímulos sociales como por ejemplo: - ¡ bien ! -, - ¡ lo hicieron muy bien ! -, evitando con ello que se perdiera el interés y al mismo tiempo motivando a la madre para que siguiera participando.

4.4.6. Programa de intervención

1) Actividad Básica “ ¡Riin, riin! “

Propósito

Lograr que el niño se comunique con la figura de apego ya sea con sonrisas, vocalizaciones tanto cuando la figura de apego se encuentra cerca o a cierta distancia del niño.

Materiales

Dos teléfonos de juguete que tengan sonido.

Desarrollo de la actividad

La figura de apego tendrá que sentarse de cara al niño con los teléfonos a un lado; en seguida la figura de apego tendrá que atraer la atención del niño fingiendo hablar por teléfono haciendo sonar su teléfono levantando la bocina y si el niño no hace ningún movimiento para levantar su teléfono lo tendrá que hacer la figura de apego y deberá acercarle la bocina a su oreja y decir ¡Hola!.

La figura de apego continuará sosteniendo una pequeña conversación con su hijo por teléfono tratando de que dicha conversación no sea tan larga para que el niño no pierda el interés y teniendo en cuenta que el fin de esta estrategia es propiciar la comunicación con la figura de apego.

Evaluación

Se evaluará siempre que el niño tenga verbalizaciones, se sonría y mantenga el contacto con la figura de apego.

1) Actividad Refuerzo.

Propósito

Reforzar la comunicación del niño con la figura de apego, tomándose en cuenta las sonrisas, vocalizaciones, miradas.

Materiales

Un memorama.

Desarrollo de la Actividad

La figura de apego tendrá que colocarse frente al niño(a) posteriormente dirá al niño(a) vamos a jugar mira (mostrando una de las tarjetas del memorama y explicando como es el juego). La figura de apego le dirá al niño(a) “ayúdame a buscar uno igual a este,” mostrando la tarjeta del memorama. La figura de apego no tendrá que preocuparse si lo hace bien el niño(a) o no, aquí lo importante es mantener la comunicación con el niño. Sin olvidar la recompensa inmediatamente después de la actitud que tome el niño(a) siempre que esta sea positiva ya sea con un aplauso o una palabra alentadora.

Evaluación

Se evaluará siempre que el niño(a) tenga comunicación con la figura de apego como verbalizaciones, sonrisas, miradas.

2) Actividad Básica “ El baloncesto ”

Propósito

Que el niño tenga contacto directo con los objetos que tenga a su alrededor, es decir, que los manipule al mismo tiempo que muestre interés por la figura de apego.

Material

Un bote o cesto de ropa, pelotitas de plástico de diferentes colores llamativos .

Desarrollo de la actividad

La figura de apego tendrá que colocarse frente al niño, posteriormente mostrará el juego, colocará la cesta a cierta distancia del niño después se colocará a nivel del niño, en seguida se arrastrará hacia la cesta y echará la pelota en ella. Lo hará diciendo ¡Mira (nombre del niño)! ¡Hago un enceste!.

En seguida tratará de que el niño(a) imite la actividad incitándolo(a) a participar y si el niño(a) no hace ningún movimiento para que siga el juego, colocará la pelota en la mano del niño(a) diciendo ¡tu puedes hacerlo! ¡vamos! (dirá el nombre de su hijo(a)). Si es remiso(a) en hacerlo lo conducirá hasta la cesta y hará que deposite allí la pelota para ver si así logra realizarlo(a) solo(a), siempre que realice alguna de las actividades dele un aplauso.

Evaluación

Se evaluará siempre que el niño manipule y tenga contacto con los objetos que se le muestren o tenga a su alrededor al mismo tiempo que mantenga o establezca contacto con la figura de apego.

2) Actividad Refuerzo¹.

Propósito

Reforzar la manipulación de objetos por parte del niño(a) al mismo tiempo tenga contacto con la figura de apego.

Material

Un rompecabezas de madera.

Desarrollo de la Actividad

La figura de apego tendrá que colocarse frente al niño(a), al mismo tiempo tendrá que incitar al niño(a) y llamar su atención mostrándole el juego(rompecabezas) diciéndole: - mira "nombre del niño(a)" , vamos a jugar, mira qué bonito ¿ te gusta ?, vamos a armarlo- (mostrando como hacerlo, sólo una pieza para dar el ejemplo). Tomando en cuenta mantener el contacto con el objeto, atrayendo su atención. Siempre que así sea, no olvidar recompensarlo con un aplauso o palabras alentadoras.

Evaluación

Se evaluará siempre que el niño (a) tenga contacto con el objeto y que al mismo tiempo tenga contacto visual, verbalizaciones, sonrisas, con la figura de apego.

¹ Tomado de : González, A. (1987) **El niño y su mundo. Programa de desarrollo humano: nivel preescolar** 6^{ta} ed; Ed. Trillas, México. p. 49.

3) Actividad Básica “ ¡Plis, Plas! ”².

Propósito

Que el niño manipule y tenga contacto con el entorno, que lo explore y con la figura de apego.

Material

Una cubeta , palitas para la arena , pelotitas , confeti o trozos de hule espuma, caja .

Desarrollo de la actividad

La figura de apego tendrá que colocarse frente al niño y éste frente a una caja llena de confeti, en seguida la madre tendrá que motivar a su hijo(a), (imaginando que la caja con confeti es agua) aventándole un puñito de confeti como si estuviera salpicándolo con agua, si eso le divierte al niño, la madre proporcionará una palita para que el niño la sumerja en la caja con confeti y trate de continuar el juego aventándole el confeti a la figura de apego.

Recordando, que la figura de apego no debe perder el contacto con el (la) niño (a), ni la comunicación y viceversa.

Evaluación

Se evaluará siempre que el niño busque a la figura de apego para jugar con ella y que el contacto sea más constante por parte del niño con la figura de apego.

² Apoyado en : Page, H. (1967) Playtime in the first five years; Trad.Sans, G. **El juego en la primera infancia 2^{da} ed**; Ed. Espasa – Calpe, S.A., Madrid. pp. 46 – 58.

3) Actividad Refuerzo³.

Propósito

Reforzar la exploración del (a) niño (a) con el entorno .

Material

Figuras desmontables, crayolas y dibujos para colorear, juguetes y/o cuentos con sonido.

Desarrollo de la Actividad

La figura de apego tendrá que estar sentada a un metro (aproximadamente) de donde se encuentra el (la) niño(a) y sólo observar, dejar que el niño manipule y explore lo que tiene a su alrededor. En caso de no ser así, la figura de apego tendrá que influir un poco mostrando alguno de los distintos objetos para llamar su atención.

Evaluación

Se evaluará siempre que se presente la exploración del entorno por parte del(a) niño(a).

³ Apoyado en : Page, H. (1967) Playtime in the first five years; Trad. Sans, G. **El juego en la primera infancia 2^{da} ed**; Ed. Espasa – Calpe, S.A., Madrid. pp. 59 – 67.

4) Actividad Básica “ Dulce Amor ”.

Propósito

Se pretende que el contacto físico y visual del(a) niño(a) con la figura de apego se intensifique, así como la expresión verbal (vocalizaciones, sonrisas, gestos, etc.).

Material

Varios muñecos de trapo o animales del mismo material .

Desarrollo de la actividad

Colocar al niño en el suelo o en una sillita, la figura de apego tendrá que sentarse junto al niño teniendo las muñecas o animales de trapo; en seguida la madre levantará una muñeca abrazándola suavemente y diciendo: - ¡oh!, Yo quiero a esta muñeca! ¡Voy a darle un beso y un abrazo!-. Luego lo tendrá que hacer con el (la) niño(a) .

En seguida la madre le dará a su hijo(a) la muñeca diciendo: - ¿También tú quieres a esta muñeca? ¿Puedes darle un gran abrazo?- .

Cuando el niño logre sostener la muñeca, la madre tomará los brazos del niño y demostrará como darle un abrazo a la muñeca.

La madre continuará mostrando como abrazar, sostener, palmear o besar a los diferentes muñecos, pero con una pequeña variante: que esto lo haga con el mismo niño como si éste fuera el muñeco y diciéndole al niño - ahora yo soy una muñeca dame un abrazo y un beso-.

Evaluación

Se evaluará siempre que el niño muestre contacto visual y físico, expresión verbal y afectiva con la figura de apego.

4) Actividad Refuerzo.

Propósito

Reforzar el contacto con la figura de apego, así como el contacto visual, físico y verbal.

Material

Un muñeco, ropa para vestir al muñeco, un platito de plástico, una cucharita, unas galletas o bombones, gomitas.

Desarrollo de la Actividad

La figura de apego tendrá que estar frente al niño(a) teniendo el material a un lado. Posteriormente la figura de apego le dirá al niño(a): - mira ven, vamos a vestir al bebé, ¿me ayudas?-. Mostrará abrazos, caricias, besos al muñeco. Si logra su atención, al terminar dirá al niño(a): - ahora vamos a darle de comer ¿me ayudas?-.

Es importante que la figura de apego mantenga el diálogo mientras se lleva a cabo la actividad, en seguida tome al niño en sus brazos y diga: - ahora tú eres mi bebé-, y proceda a hacer lo mismo que hizo con el muñeco. De igual forma demostrarle cariño al niño(a).

Evaluación

Se evaluará siempre que el niño(a) muestre contacto físico, visual, verbal o sonrisas, con la figura de apego.

5) Actividad básica “ Juguemos al periodista ”

Propósito

Favorecer que el niño amplíe sus relaciones sociales a través del contacto directo con la figura de apego.

Material

Cámara fotográfica de juguete y micrófono.

Desarrollo de la actividad

Esta actividad surge de un proyecto de los medios de comunicación, se podrá realizar grupal o colectivamente.

En un primer momento la madre invitará al niño al juego haciéndole ella las preguntas usando el micrófono y la cámara, luego le dirá al pequeño: – ahora te toca a ti –, le dará la cámara y el micrófono propiciando que el niño la entreviste, posteriormente podrán entrevistar a otras personas (las madres de los demás niños e incluso a los otros niños).

Evaluación

Se evaluará siempre que el niño se acerque a las personas y les haga cualquier pregunta estableciendo contacto oral con ellas.

5) Actividad Refuerzo

Propósito

Propiciar que el niño establezca contacto verbal con la madre.

Material

Alimentos diversos.

Desarrollo de la actividad

La madre invitará al niño a jugar a reconocer alimentos, le dirá al pequeño que le dará a probar diversos alimentos y que con los ojos cerrados él debe reconocer de qué comida se trata o decir si le gusta o no, si es dulce o salado, suave o duro, etc.

Evaluación

Se evaluará cada vez que el niño manifieste respuesta con respecto al sabor o textura de algún alimento.

- Una vez concluidas las sesiones del programa de intervención, se realizó una *segunda observación* del tipo de apego y se determinó el tipo de apego de los sujetos con base en la propuesta de Ortiz 1995 (ver propuesta para el análisis de resultados, págs. 50 - 54) y se realizaron las siguientes tablas de concentrado de resultados obtenidos.

4.4.7. Tabla general de resultados de la segunda observación del *tipo* de apego.

Puntuación	Tipo de apego
Nulo = N Bajo = B Moderado = M Alto = A	Seguro = S Evitativo = E Ambivalente = A

Sujeto		Categoría de conducta									
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
E		A	A	MaA	A	A	A	M	M	A	B
B		M	M	M	B	B	A	B	B	M	M
PdeCyP		M	M	A	M	M	A	M	A	A	A
MdeCyP		B	N	A	M	B	A	A	A	A	A
EalaM		N	N	N	B	N	N	B	N	B	B
O		N	N	N	N	N	N	N	N	N	N
LI	Preseparación	N	N	B	B	N	B	B	B	M	B
	Separación	N	N	M	B	N	A	A	A	M	A
	Reunión	N	N	B	N	N	M	B	B	M	B
AalaE		M	M	N	N	N	M	B	B	B	B
Tipo de Apego		S	S	S	S	S	S	S	S	S	S
Subtipo		S1	S1	S3	S2	S1	S3	S4	S3	S3	S4

4.4.8. Concentrado de resultados de la 2° observación por el *subtipo* de apego.

Sujeto		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	T O T A L
Tipo de apego	Sub-tipo											
Evitativo	E1											0
	E2											0
Seguro	S1	*	*			*						3
	S2				*							1
	S3			*			*		*	*		4
	S4							*			*	2
Ambivalente	A1											0
	A2											0

4.5. Análisis de resultados

Partiendo de los datos obtenidos con base en la propuesta de Ortiz (1995) para la evaluación del tipo de apego y de acuerdo con las tablas mostradas en el procedimiento, se realizó la siguiente tabla, en la que se puede observar el tipo de apego presentado por los 16 niños que participaron en la primera observación.

4.5.1. Concentrado de resultados de la 1° observación por el *tipo* de apego.

SUJETO	TIPO DE APEGO		
	SEGURO	EVITATIVO	AMBIVALENTE
1			*
2			*
3			*
4			*
5		*	
6			*
7			*
8			*
9		*	
10			*
11	*		
12	*		
13	*		
14	*		
15	*		
16	*		
Total	6	2	8

Aquí, se puede notar que solo 6 de los pequeños mostraron apego seguro, mientras que 2 de ellos reflejaron apego evitativo y 8 más mostraron apego ambivalente. Se seleccionó a los 10 pequeños que no presentaron apego seguro y se procedió a realizar las 10 sesiones del programa de intervención.

Una vez terminado, se realizó una segunda observación con cada uno de los pequeños y sus madres. Posteriormente, nos dimos a la tarea de nuevamente se evaluó el tipo de apego con base en la propuesta de Ortiz y, se elaboró la siguiente tabla de acuerdo con los resultados obtenidos y los cuadros presentados en el procedimiento.

4.5.2. Concentrado de resultados de la 2° observación por el *tipo* de apego.

SUJETO	TIPO DE APEGO		
	SEGURO	EVITATIVO	AMBIVALENTE
1	*		
2	*		
3	*		
4	*		
5	*		
6	*		
7	*		
8	*		
9	*		
10	*		
Total	10	0	0

- Para *comparar* los resultados obtenidos con las 10 parejas seleccionadas en la evaluación del tipo de apego presentado en la primera y segunda observación, se elaboró el siguiente cuadro.

4.5.3. Cuadro comparativo de resultados.

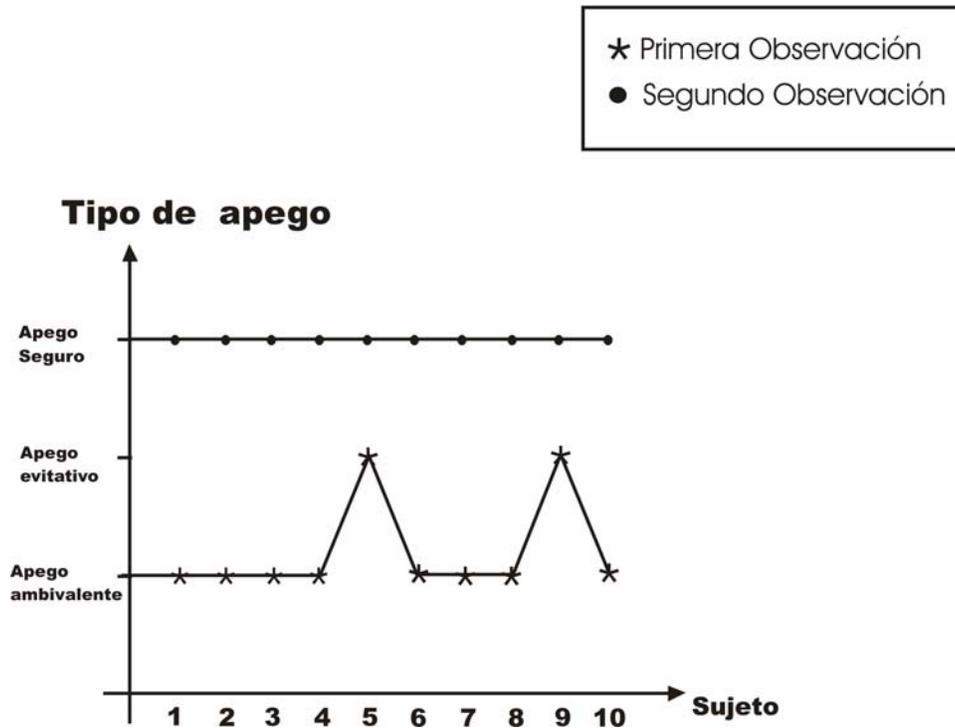
SUJETO	PRIMERA OBSERVACIÓN	SEGUNDA OBSERVACIÓN
	TIPO DE APEGO	TIPO DE APEGO
1	Ambivalente 2	Seguro 1
2	Ambivalente 2	Seguro 1
3	Ambivalente 1	Seguro 3
4	Ambivalente 2	Seguro 2
5	Evitativo 1	Seguro 1
6	Ambivalente 1	Seguro 3
7	Ambivalente 1	Seguro 4
8	Ambivalente 2	Seguro 3
9	Evitativo 1	Seguro 3
10	Ambivalente 1	Seguro 4

Con este cuadro se puede notar de manera clara, que los 10 pequeños seleccionados dejaron de lado el apego evitativo o ambivalente para pasar al apego seguro en un 100%.

Posteriormente se *evaluó* a través de gráficas si las actividades propuestas reforzaron la adquisición de vínculos seguros de apego.

4.5.4. Gráficas de evaluación.

“ Comparación por sujeto del tipo de apego encontrado en la 1ª y 2ª Observación”

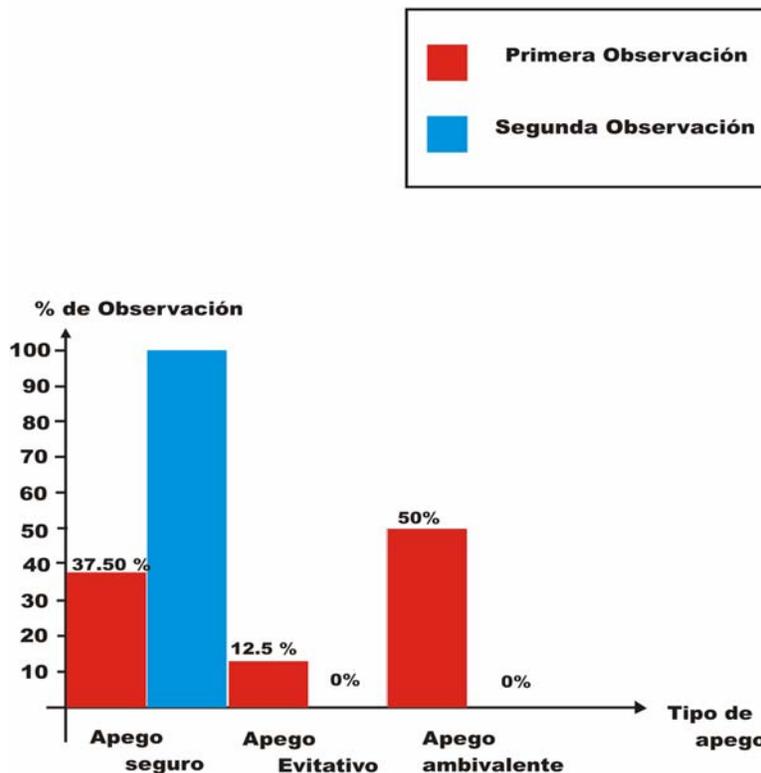


En esta gráfica se puede ver que:

- en la *primera observación*, 8 de los 10 sujetos seleccionados presentan apego ambivalente; mientras que 2 de ellos mostraron apego evitativo; posteriormente,
- en la *segunda observación* notamos que los 10 sujetos evaluados manifiestan apego seguro.

Con esto se puede afirmar que las estrategias aplicadas durante el programa de intervención cumplen con su objetivo, logrando que los pequeños obtengan apego seguro hacia la figura de apego.

**“ Comparación del tipo de apego encontrado en la
1ª y 2ª observando “**



En la *primera observación* del tipo de apego se puede apreciar que:

- el 37.5% de los sujetos presentaba apego seguro, mientras que el 50% se encontraba en apego ambivalente y el restante 12.5% en apego evitativo.

Se descartaron los sujetos con apego seguro y se aplicaron las estrategias a los sujetos restantes; posteriormente se realizó una *segunda observación* y se pudo observar que:

- el 100% de los sujetos presentaron apego seguro, eliminando por completo tanto el apego evitativo, como el ambivalente.

Por lo cual se puede afirmar que las estrategias aplicadas a los sujetos conjuntamente con la figura de apego a lo largo de las 10 sesiones incluidas en la propuesta de intervención, cumplen con su objetivo que es el de favorecer la adquisición del apego seguro.

CONCLUSIONES

La importancia del apego es sin duda la base de la seguridad en el ser humano en los aspectos afectivos, emocionales y sociales; así también, son varios los factores que influyen como la sociedad, la economía familiar, la educación, el contexto social, cultural, etc. Una de las cosas que se requieren para que esta seguridad sea favorable en cada individuo es que los lazos afectivos que surgen desde su nacimiento se mantengan a lo largo del crecimiento.

La presente investigación surge de la necesidad de reestablecer los vínculos de apego en los pequeños, ya que en las prácticas que habíamos realizado a través de las diversas investigaciones que se nos asignaron durante la carrera notamos que algunos de los niños reflejaban una gran inseguridad por lo cual decidimos buscar el trasfondo de éstas conductas.

Comenzamos a investigar las posibles razones por las que estos niños podían presentar signos de inseguridad y descubrimos que podía deberse al tipo de apego que habían establecido con su figura de apego en sus primeros años de vida; sin embargo, nuestra tarea no pretendía reestablecer la seguridad en éstos niños sino estructurar un programa que permitiera afianzar los vínculos de apego en los pequeños entre 2 y 3 años y así contribuir para que no siguiera presentándose este tipo de inseguridad.

Sabíamos que el desarrollo de los vínculos de apego formaba parte del desarrollo socioafectivo y a la vez del desarrollo humano, pensamos en la gran cantidad de factores que influían en él; cuando empezamos a buscar bibliografía fue muy interesante descubrir que la base de la seguridad de los seres humanos está precisamente en el establecimiento de vínculos de apego seguros y que son éstos los que proporcionan a lo largo de toda la vida las bases para desarrollarnos y relacionarnos de manera segura con el mundo que nos rodea.

En la búsqueda de las bases para nuestra investigación encontramos que según Ainsworth y sus colaboradores (1978) existen 3 tipos de apego (seguro, evitativo y ambivalente), pero sabíamos que debíamos centrarnos en aquellos pequeños que no tenían apego seguro, ya que eran éstos los que nos preocupaban.

Posteriormente fue complicado cerrar el rango de edad , ya que si pretendíamos trabajar con niños tan pequeños las actividades debían estar enfocadas en sus capacidades, destrezas, habilidades e intereses; por lo cual nos dimos a la tarea de buscar información acerca de las actividades y juegos que pudieran interesarles.

Planeamos un conjunto de actividades basadas en juegos que contaran con la participación del pequeño y su madre, para reforzar los aspectos que fueron marcados en los niños con apego evitativo y ambivalente, luego buscamos y concertamos el escenario en donde pudiéramos llevar a cabo nuestro proyecto.

Comenzamos con la aplicación de las actividades y notamos que a pesar de la gran importancia que tiene el reforzamiento de los vínculos de apego por todo lo que ya hemos comentado, algunas de las mamás no le tomaron importancia, a pesar de que les explicamos los beneficios que obtendrían y que no tenían que invertir una gran cantidad de tiempo. Otras si decidieron participar con nosotras y comenzamos con el establecimiento de los horarios para llevar a cabo las sesiones de observación y aplicación de la propuesta de intervención.

En la primera observación basándonos en la propuesta de Ortiz (1995) para la evaluación del tipo de apego (ver Propuesta para el análisis de resultados y anexo 1) , nos llamó mucho la atención que la minoría de los pequeños presentaron apego seguro por lo cual nos dimos a la tarea de trabajar con los niños de apego evitativo y ambivalente.

Aplicamos el programa de intervención con 10 parejas de madre e hijo (a), y aquí se presentó otro obstáculo ya que en ocasiones las madres no podían quedarse a las sesiones o no asistían, por lo cual se alargaron los tiempos, aunque esto no representó un problema posterior porque en la institución nos dieron toda la libertad para trabajar el tiempo que fuera necesario.

Una vez concluidas las 10 sesiones del programa de intervención , procedimos a realizar la segunda observación aplicando la misma evaluación del tipo de apego que utilizamos en la primera observación (Ortiz, 1995. Ver anexo 1) y fue muy satisfactorio notar que todos los pequeños habían cambiado su tipo de apego y ahora cada uno de ellos presentaba apego seguro

En la primera observación habíamos obtenido que el 37.5% de los sujetos presentaba apego seguro, mientras que el 50% se encontraba en apego ambivalente y el restante 12.5% en apego evitativo.

En la segunda observación, el 100% de los niños presentó apego seguro, dejando completamente de lado al apego evitativo y al ambivalente.

Por esto, podemos afirmar que la propuesta si cumple con su objetivo que es:

* Diseñar, aplicar y evaluar un programa de intervención que permita apoyar el desarrollo de apego del niño de 2 a 3 años a través de la aplicación de actividades que estimulen la adquisición de los vínculos de apego seguro.

La sugerencia que se hace es que, aquella persona interesada en estudiar o diseñar programas sobre la adquisición de los vínculos de apego debe tener en cuenta la edad y el contexto de las personas con las que ha de trabajar ya que estos aspectos son muy importantes para poder planear un programa adecuado y que realmente proporcione beneficios esperados a los involucrados.

BIBLIOGRAFÍA

Alexander, T. Roodin, P. y Gorman, B.(1998) *Developmental Psychology*, Trad. Ma. José, V. C. **Psicología Evolutiva.**, Ed. Psicología Pirámide, Madrid. pp. 153 –172, 225 – 251.

Barajas, C. (1995) “ Las figuras de apego como maestros informales”, en : González, A. Fuentes, M. Morena, M. y Barajas C., **Psicología del desarrollo: Teoría y prácticas**; Ed. Aljibe, Málaga. pp. 227- 234.

Bolaños, H. M. C. (2002) **Aprendiendo a estimular al niño: Manual para padres y educadores con enfoque humanista**; Ed. Limusa: Noriega, México. p. 74.

Bowlby, J. (1993) *Attachment and loss. Volume II. Separation*, Trad. Inés P. **La separación afectiva.**, Ed. Paidós, Barcelona. pp. 49 - 77, 202 - 210, 235 –260, 269 - 281, 347 - 386.

Bowlby, J. (1995) *The making and breaking of affectional bonds*, Trad. Alfredo G. M. **Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida.**, Ed. Morata, Barcelona. pp. 15 – 41, 128 – 190.

Browde, A. (2001) “ Desarrollo psicosocial durante los primeros tres años ”, en : Doménech, E., Gómez, M. (1995) “ Evaluación psicológica en la temprana infancia ”, en : Silva, F., **Evaluación Psicológica en niños y adolescentes**, Ed. Síntesis- Psicología, Madrid. pp. 173 - 212.

De La Morena, M.L. (1995) “Estrategias de interacción social en la infancia “ en : González, A. Fuentes, M. Morena, M. y Barajas C., **Psicología del desarrollo: Teoría y prácticas**; Ed. Aljibe, Málaga. pp. 263 - 273.

González, A. (1987) **El niño y su mundo. Programa de desarrollo humano: nivel preescolar 6^{ta}** ed; Ed. Trillas, México. p. 49.

Gratiot - Alphandery, H., Zazoo, R. (1978) **Tratado de psicología del niño**; Ed. Morata, España. pp. 139 – 142.

Hagstrom, J; Morrill, J. (1992) Games babies play, Trad. Aconcagua. **Nuevos juegos para niños**; Ed. Mc Graw Hill, Barcelona. pp. 91 – 119.

Hoffman, L., Paris, S. y Hall, E. (1995) **Psicología del desarrollo hoy 6^{ta}**ed., Vol. 1. Ed. Mc Graw Hill, España. pp. 180 – 204, 209 – 239.

Keller, H. (1995) “ El mundo de los sentidos ” .en: Papalia, D., Olds, S. y Feldman R. **Desarrollo Humano 8^{va}** ed; Ed. Mc Graw Hill, Colombia. pp. 195 – 233.

Lamb, J. (1983) **Desarrollo psicológico del niño e edades tempranas**. Ed. Mc Graw Hill, pp. 80 – 95.

Mussen, P. (1995) The psychologycal development of the child, Trad. Carlos V.G. **Desarrollo psicológico del niño.**, Ed. Trillas, México. pp. 69 – 86.

Mussen, P., Conger, J. (1984) **Aspectos esenciales del desarrollo de la personalidad en el niño**; Ed. Trillas, México. pp. 123 – 130.

Ortiz, M. (1995) ” Evaluación de la seguridad del apego en la primera infancia. La situación extraña”, en : González, A., Fuentes, M., Morena, M. y Barajas, C., **Psicología del desarrollo: Teoría y prácticas** ; Ed. Aljibe, Málaga. pp. 197-205.

Ortiz, M., Fuentes, M. y López, F. (1999) “ Desarrollo socioafectivo en la primera infancia ”. en : Palacios, J., Marchesi, A. y Coll, C. (Comp.), **Desarrollo psicológico y educación 1**; Ed. Alianza, Madrid. pp.151 – 175.

Papalia, D., Olds, S. y Feldman R.(2001) **Desarrollo Humano 8^{va} ed**; Ed. Mc Graw Hill, Colombia. pp. 213 - 227.

Papalia, D; Olds, S. y Feldman, R. (2001) A child’s word. Infancy through adolescence; Trad. Cecilia A. **Psicología del desarrollo**; Ed. Mc Graw Hill, Colombia. pp.

Page, H. F. (1967) Playtime in the first five years, Trad.Sans, G. **El juego en la primera infancia 2^{da} ed**; Ed. Espasa – Calpe, S.A., Madrid. pp. 46 – 67.

Schaffer, R.H. (1983) **El mundo social del niño.**, Ed. Aprendizaje Visor, Madrid. pp. 13 – 36, 83 – 102.

Shaffer, D. (2000) **Psicología del desarrollo de la infancia y la adolescencia 5° ed**; Ed. Thompsom Internacional Editores, E. U. pp. 145.

Vázquez, L. M. (1997) **El apego y la dependencia en los niños de edad preescolar**; UPN Unidad 26-A, Hermosillo Sonora. pp. 13 - 20.

ANEXOS

Anexo 1. Cuadro de registro para la observación categórica del “ Tipo de apego “

Nombre del niño: _____ Edad: _____

Episodio			1		2		3		4		5		6		7		8	
Categoría de conducta																		
E																		
B																		
PdeCyP																		
MdeCyP																		
CaD																		
EalaM																		
O																		
LI																		
MalaE																		
AalaE																		

ANEXO 2

CARTA DESCRIPTIVA DE ACTIVIDADES

Anexo 2. Carta descriptiva

Actividad	Propósito	Materiales	Desarrollo	Evaluación
<p>Básica 1. “Riin, riin”</p>	<p>Lograr que el niño se comunique con la figura de apego ya sea con sonrisas, vocalizaciones, etc; tanto cuando la figura de apego se encuentra cerca o a distancia del niño.</p>	<p>Dos teléfonos de juguete que tengan sonido.</p>	<p>La figura de apego tendrá que sentarse de cara al niño con los teléfonos a un lado en seguida la figura de apego tendrá que atraer la atención del niño fingiendo hablar por teléfono haciendo sonar su teléfono levantando la bocina y si el niño no hace ningún movimiento para levantar su teléfono lo tendrá que hacer la figura de apego y deberá acercarle la bocina a su oreja y decir ¡Hola!.</p> <p>La figura de apego continuará sosteniendo una pequeña conversación con su hijo por teléfono tratando de que dicha conversación no sea tan larga para que el niño no pierda el interés y teniendo en cuenta que el fin de esta estrategia es propiciar la comunicación con la figura de apego.</p>	<p>Se evaluará siempre que el niño tenga verbalizaciones, se sonría y mantenga el contacto visual con la figura de apego.</p>
<p>Refuerzo 1.</p>	<p>Reforzar la comunicación del niño con la figura de apego, tomándose en cuenta las sonrisas, vocalizaciones, miradas.</p>	<p>Un memorama.</p>	<p>La figura de apego tendrá que colocarse frente al niño(a) posteriormente dirá al niño(a) vamos a jugar mira (mostrando una de las tarjetas del memorama y explicando como es el juego). La figura de apego le dirá al niño(a) ayúdame a buscar uno igual a este mostrando la tarjeta del memorama. La figura de apego no tendrá que preocuparse si lo hace bien el niño(a) o no aquí lo importante es mantener la comunicación con el niño. Sin olvidar la recompensa inmediatamente después de la actitud que tome el niño(a) siempre que esta sea positiva ya sea con un aplauso o una palabra alentadora.</p>	<p>Se evaluará siempre que el niño(a) tenga comunicación con la figura de apego como verbalizaciones, sonrisas, miradas.</p>

Actividad	Propósito	Materiales	Desarrollo	Evaluación
<p>Básica 2. “ El baloncesto”</p>	<p>Logrará que el niño tenga contacto directo con los objetos que tenga a su alrededor es decir que los manipule al mismo tiempo que muestre interés por la figura de apego.</p>	<p>Un bote o cesto de ropa, pelotitas de plástico de diferentes colores llamativos .</p>	<p>La figura de apego tendrá que colocarse frente al niño posteriormente mostrará el juego colocara la cesta a cierta distancia del niño después colóquese a nivel del niño en seguida arrástrase hacia la cesta y eche la pelota en ella. Repita diciendo ¡Mira nombre del niño! ¡Hago un enceste!.</p> <p>En seguida trate de que el niño(a) la imite incítelo(a) a participar y si el niño(a) no hace ningún movimiento para seguirle el juego, coloque la pelota en la mano del niño(a) diciendo ¡tu puedes hacerlo! ¡vamos! (diga el nombre de su hijo(a)). Si es remiso(a) en hacerlo condúzcalo(a) llevándolo(a) hasta la cesta y haga que deposite allí la pelota para ver si así logra realizarlo(a) solo(a), siempre que realice alguna de las actividades dele un aplauso.</p>	<p>Se evaluará siempre que el niño manipule y tenga contacto con los objetos que se le muestren o tenga a su alrededor al mismo tiempo el contacto con la figura de apego.</p>
<p>Refuerzo 2.</p>	<p>Reforzar la manipulación de objetos por parte del niño(a) al mismo tiempo tenga contacto con la figura de apego.</p>	<p>Un rompecabezas de madera.</p>	<p>La figura de apego tendrá que colocarse frente al niño(a), al mismo tiempo tendrá que incitar al niño(a) a llamar la atención mostrándole el juego(rompecabezas) diciéndole mira”nombre del niño(a)” , vamos a jugar, mira que bonito ¿te gusta?, vamos a armarlo mostrando como hacerlo (sólo una pieza para dar el ejemplo). Tomando en cuenta mantener el contacto con el objeto atrayendo su atención. Siempre que así sea no olvidar recompensarlo con un aplauso o palabras alentadoras.</p>	<p>Se evaluará siempre que el niño(a) tenga contacto con el objeto al mismo tiempo tenga contacto visual, verbalizaciones, sonrisas, con la figura de apego.</p>

Actividad	Propósito	Materiales	Desarrollo	Evaluación
<p>Básica 3. “ Plis, plas ”</p>	<p>Que el niño manipule y tenga contacto con el entorno que lo explore y con la figura de apego.</p>	<p>Una cubeta , palitas para la arena , pelotitas , confeti o trozos de hule espuma, caja .</p>	<p>La figura de apego tendrá que colocarse frente al niño y este frente a una caja llena de confeti, en seguida la madre tendrá que comenzar a su hijo(a) (imaginando que la caja con confeti es agua) aventándole un puñito de confeti como si estuviera salpicándolo con agua, si eso le divierte al niño la madre proporcionará una palita para que el niño la sumerja en la caja con confeti y trate de continuar el juego aventándole el confeti a la figura de apego.</p> <p>Recordando que la figura de apego no debe perder el contacto con el niño ni la comunicación y viceversa.</p>	<p>Se evaluará siempre que el niño busque a la figura de apego para jugar con ella y que el contacto sea más constante por parte del niño con la figura de apego.</p>
<p>Refuerzo 3.</p>	<p>Reforzar la exploración del niño(a) con el entorno .</p>	<p>Figuras desmontables, crayolas y dibujos para colorear, juguete con sonido, cuento con sonido.</p>	<p>La figura de apego tendrá que estar sentada a un metro aproximadamente de donde se encuentra el niño(a) y sólo observar, dejar que el niño manipule y explore lo que tiene a su alrededor. En caso de no ser así. La figura de apego tendrá que influir un poco mostrando alguno de los distintos objetos para llamar su atención.</p>	<p>Se evaluará siempre que se presente la exploración del entorno por parte del niño(a).</p>

Actividad	Propósito	Materiales	Desarrollo	Evaluación
<p>Básica 4. “ Dulce Amor ”.</p>	<p>Se pretende que el contacto del niño con la figura de apego se intensifique así como el contacto visual, la expresión verbal (vocalizaciones, sonrisas).</p>	<p>Varios muñecos de trapo o animales del mismo material .</p>	<p>Colocar al niño en el suelo o en una sillita la figura de apego tendrá que sentarse junto al niño teniendo las muñecas o animales de trapo, en seguida la madre levantará una muñeca abrazándola suavemente y diciendo ¡oh!, Yo quiero a esta muñeca! ¡Voy a darle un beso y un abrazo! Luego lo tendrá que hacer la figura de apego .</p> <p>En seguida la madre le dará a su hijo(a) la muñeca diciendo ¿También tu quieres a esta muñeca? ¿Puedes darle un gran abrazo? .</p> <p>Cuando el niño logre sostener la muñeca, la madre tomará los brazos del niño y demostrará como darle un abrazo a la muñeca.</p> <p>La madre continuará mostrando como abrazar, sostener, palmear o besar a los diferentes muñecos, pero con una pequeña variante que esto lo haga con el mismo niño como si este fueran los muñecos y diciéndole al niño ahora yo soy una muñeca dame un abrazo y un beso</p>	<p>Se evaluará siempre que el niño muestre contacto visual y físico, expresión verbal y afectiva con la figura de apego.</p>

Actividad	Propósito	Materiales	Desarrollo	Evaluación
Refuerzo 4.	Reforzar el contacto con la figura de apego, así como el contacto visual, físico, verbal, sonrisas.	Un muñeco, ropa para vestir al muñeco, un platito de plástico, una cucharita, unas galletas, o bombones, gomitas.	La figura de apego tendrá que estar frente al niño(a) teniendo el material a un lado. Posteriormente la figura de apego le dirá al niño(a) mira ven vamos a vestir al bebé ¿me ayudas? Muestre abrazos, caricias, besos al muñeco, si logra su atención al terminar diga al niño(a) ahora vamos a darle de comer ¿me ayudas?. Es importante que la figura de apego mantenga el diálogo mientras se lleva a cabo la actividad, en seguida tome al niño en sus brazos y diga ahora tu eres mi bebé y proceda a hacer lo mismo que hizo con el muñeco. De igual forma demuéstrele cariño al niño(a).	Se evaluará siempre que el niño(a) muestre contacto físico, visual, verbal, sonrisas, con la figura de apego.
Básica 5. “Juguemos al periodista”.	Favorecer que el niño amplíe sus relaciones sociales a través del contacto directo con la figura de apego.	Cámara fotográfica de juguete y micrófono.	Esta actividad surge de un proyecto de los medios de comunicación, se podrá realizar grupal o colectivamente. En un primer momento la madre invitará al niño al juego haciéndole ella las preguntas usando el micrófono y la cámara, luego le dirá al pequeño – ahora te toca a ti – y le dará la cámara y el micrófono propiciando que el niño la entreviste, posteriormente podrán entrevistar a otras personas (las madres de los demás niños e incluso a los otros niños).	Se evaluará siempre que el niño se acerque a las personas y les haga cualquier pregunta estableciendo contacto oral con ellas.
Refuerzo 5.	Propiciar que el niño establezca contacto verbal con la madre.	Alimentos diversos.	La madre invitará al niño a jugar a reconocer alimentos, le dirá al pequeño que le dará a probar diversos alimentos y que con los ojos cerrados él debe reconocer de qué comida se trata o decir si le gusta o no, si es dulce o salado, suave o duro, etc.	Se evaluará cada vez que el niño manifieste respuesta con respecto al sabor o textura de algún alimento.